

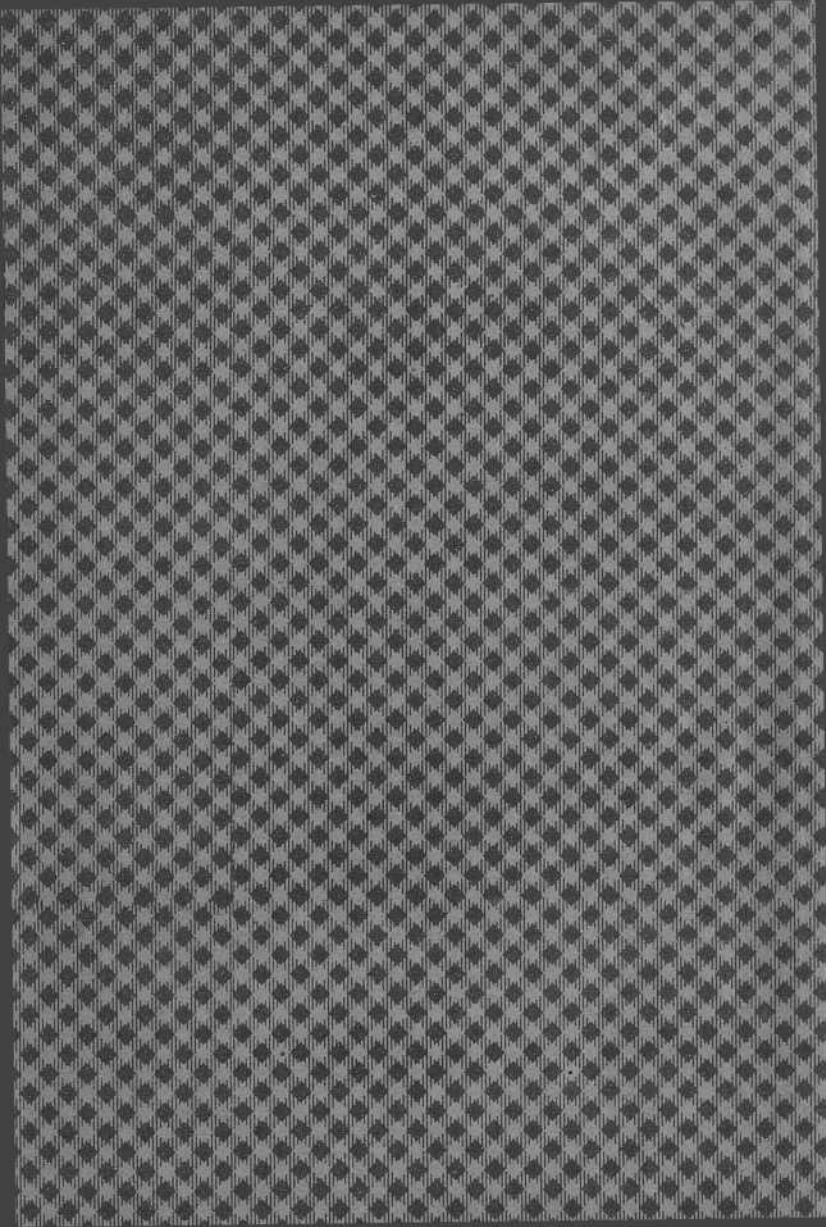
3.

AB

02

09





F. CABAÑAS VENTURA

(PRIMORES)

TAURINO

T

BADAJOS

PRECIO: 1,50 PESETAS

BADAJOS. — 1896





BADAJOS TAURINO



BADALIA JARRING



BADAJOS TAURINO

(Apuntes para la Historia del Toreo en Extremadura)

POR

Felipe Cabañas Ventura

(PRIMORES)

1886

BADAJOS

Tip. "La Económica," de Rodríguez y Comp.
Plaza de la Constitución, 10

Esta obra es propiedad del autor, y nadie, sin su permiso, puede reimprimirla.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A los buenos aficionados prácticos
de Badajoz

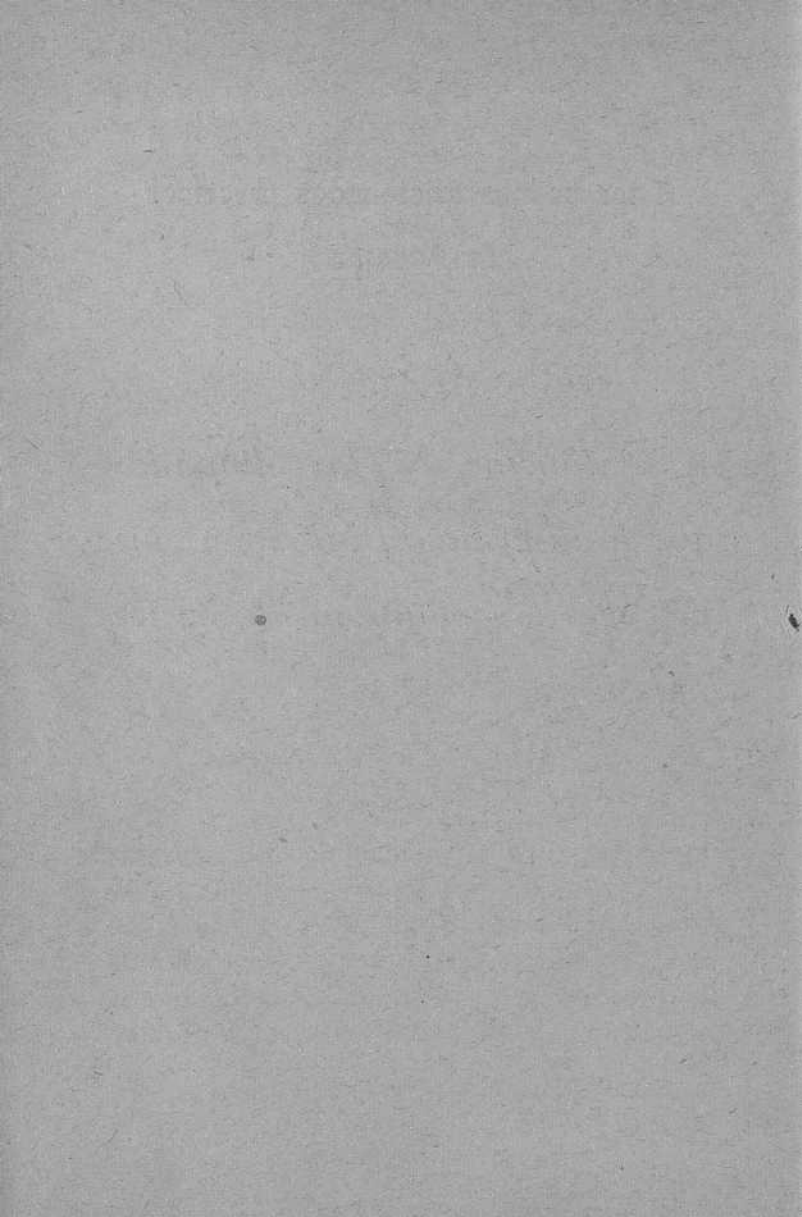


Testimonio de las simpatías
que le inspiran, y del amor que
por el arte genuinamente nacio-
nal siente

Piñeros.

Badajoz 1.º de Mayo de 1896.







DOS PALABRAS

ANTES DE EMPEZAR



AFICIONADO como el que más á la tauromaquia, arte varonil reservado por la Providencia al valiente pueblo español, único que por su valor y grandeza es capaz de apreciar cuanto vale el arrojo de los diestros en la lidia de reses enastadas, decidimos hace dos meses, en vista de que nadie hasta ahora se había querido ocupar en recoger los datos precisos para demostrar á cuantos han negado á los extremeños competencia y aptitudes para las lides taurinas, acopiar

cuantos materiales nos fuesen útiles para publicar una *Historia del toreo en Extremadura* y probar así que también en esta región latían corazones grandes.

Bien ajenos estábamos entonces á la publicación de este libro, que no es otra cosa que apuntes recogidos para la obra que en preparación tenemos; pero, apercibidos de nuestro propósito algunos amigos, nos instaron á que publicásemos los datos que en nuestro poder guardábamos referentes al toreo en Badajoz, y hemos tenido la debilidad de ceder á sus instancias.

BADAJOZ TAURINO, pues, sale á la luz pública sin pretensiones de ningún género.

En nuestro constante y ferviente deseo de complacer á la amistad, no hemos hallado inconveniente en dar á conocer los apuntes de nuestra obra en preparación, que se referían á esta capital, convencidos de que no están completos todavía, y de que debemos corregirlos cuando hayan de publicarse nuevamente en la *Historia del toreo en Extremadura*.

Y he aquí ahora una advertencia ó aclaración que consideramos de importancia.

Entre los apuntes que hoy publicamos no

debía figurar nada que no se refiriese á Badajoz; pero como entre los toreros afamados de hoy se encuentra el inteligente José Macedo (*Extremeño*), de Albuquerque, cuya biografía no es conocida de los aficionados porque el afamado novillero se había negado á suministrar datos á todos los periódicos taurinos hasta que no expirase la temporada próxima, dentro de la cual toreará en Madrid para cuya plaza está contratado, y únicamente á nosotros ha concedido hasta ahora dicha autorización, nos creemos en el deber de dar á conocer la vida del modesto y valiente lidiador, en la seguridad de que la afición taurina nos lo ha de agradecer.

Hechas estas aclaraciones que nosotros consideramos necesarias, sólo nos resta hacer público aquí nuestro profundo agradecimiento á cuantas personas nos están prestando apoyo facilitándonos los datos que hemos menester para nuestro libro, y muy particularmente al *Extremeño* por la distinción con que nos honra al concedernos antes que á nadie autorización para hacer su biografía.



PRIMERA PARTE

HISTORIA DEL TOREO EN BADAJOZ

I

Origen de la fiesta taurina.—El primer cristiano que mató toros.—Transformación y generalización del espectáculo taurino.

DE origen antiquísimo el espectáculo típico del pueblo español, se desconoce en absoluto el nombre del primero que lidió toros, quedando ocultas también en las nebulosidades de los tiempos la organización y forma en que se celebraban estas fiestas.

Sólo parece confirmado, según afirman Palmer y otros acreditados escritores taurómacos,

que el arte taurino es de origen árabe, siendo los moros los que primero lidiaron en España reses enastadas; cosa que no es inverosímil, teniendo en cuenta el valor y ardimiento de aquella raza vigorosa, á la que la península ibérica debe tantos grandiosos monumentos artísticos.

Claro es que las fiestas taurinas de los fanáticos hijos del embustero Mahoma, cuando, durante la época de la reconquista, se celebraban en los grandes y antiguos circos de Toledo, Mérida, etc., no estaban organizadas como hoy, aunque no despertaban entre ellos menos entusiasmo; pero desde luego se puede asegurar que entonces la lidia de las fieras enastadas debía verificarse de un modo grosero y semi-salvaje, sabiendo que eran completamente desconocidas las reglas y preceptos que las eminencias taurómacas nos dictaron muchos siglos después.

En aquella época el pueblo aplaudía con entusiasmo el arrojo y valentía de los luchadores con las fieras; hoy vamos á los circos á admirar el talento del hombre que con unas cuantas varas de percal tiene suficiente para burlarse de los toros.

Antes se aplaudía el valor; hoy admiramos el talento y la serenidad.

Entonces se luchaba con las fieras; ahora se las burla y domina.

Durante el tiempo que los árabes fueron habitantes de la Península, nos inculcaron, en virtud del inevitable cruzamiento de razas, el ardimiento de su valerosa sangre, dejándonos con su cultura y hermosas fábricas, sus gustos, sus aficiones, sus fiestas y muchas de sus costumbres.

Así fué que los cristianos, tan valientes y bizarros como los moros, al conocer las fiestas taurinas y advertir las ventajas que el espectáculo de la lidia de reses bravas podría reportar á su pueblo, las adoptaron con placer, siendo D. Rodrigo Díaz de Vivar (*El Cid Campeador*) el primero de su raza que dió muerte á los toros, allá por los años de 1040, ante el rey de Castilla Fernando I.

Y no necesitamos advertir que cuando los cristianos daban muerte á los toros, desde aquella época hasta mediados del siglo XVIII, no lo hacían en la forma que hoy, sino con lanza y á caballo.

Adoptada la fiesta taurina en España, no se

celebraba sin embargo con la frecuencia de los modernos tiempos ni tampoco en todas las poblaciones, sino únicamente, y ésto durante un sinnúmero de años, en aquellas localidades en que por ser residencia de los Reyes se reunía también la nobleza; única clase social que tomaba parte en estos espectáculos.

La fiesta taurina, pues, estaba en aquella época, reducida á espectáculo verdaderamente extraordinario que se verificaba en ocasiones solemnísimas y para celebrar algún grande acontecimiento.

Los magnates se enorgullecían alanceando toros ante lo más escogido y principal de la nobleza, que admiraba con entusiasmo indescriptible el arrojo de los *alanceadores* que tomaban parte en estos torneos. Las damas colmaban de distinciones á los que tenían valor suficiente para alancear toros, y todo el mundo elogiaba las proezas de los valientes caballeros, cuya amistad era una gran honra.

Excusamos advertir que entonces, como ahora, se necesitaba corazón para tomar parte activa en los espectáculos taurinos.

Y, para probar hasta qué punto era en aquellos tiempos considerado como un grandísimo

mérito el alancear toros, baste consignar que algunos reyes, Carlos V y Felipe IV entre ellos, lidiaron también reses enastadas ante su corte.

Durante el reinado de Felipe IV se trocó la lanza por los rejoncillos que quebraban los magnates, lo mismo que lo hacen hoy en Portugal los caballeros en plaza.

Y después, al advenimiento de los Borbones, la aristocracia fué convirtiéndose poco á poco en mera espectadora, mientras que poco á poco iban invadiendo la arena las clases sociales más modestas.

El espectáculo taurino fué paulatinamente modificándose, hasta que, después de haber sido introducidos la muleta y el estoque en la suerte de matar por Francisco Romero, fueron organizadas por Juan Romero las cuadrillas de rehileteros y picadores, que perfeccionaron Costillares, Pedro Romero, Pepe-Hillo y Jerónimo José Cándido.

Claro es que al ir la aristocracia abandonando el ruedo é irse apoderando de él el vulgo, el espectáculo taurino se fué generalizando hasta quedar convertido en fiesta eminentemente popular.

Actualmente hay construidas en España 250 plazas, de las que sólo pertenecen á la provincia de Badajoz catorce, si bien es cierto que en casi todos los pueblos, villas y lugares se lidian reses enastadas, habilitando por medio de empalizadas ó carros las plazas públicas de cada localidad.



II

**Primeras corridas verificadas.—El Gacha y el Bobo.—
Otro sitio en que se lidiaron reses.—Lo que cuenta la
tradicción.**

IGNORAMOS si en Badajoz se verificarían corridas de toros antes de regularizarse el espectáculo nacional á principios del siglo XVIII, pero nos inclinamos á creer que no, porque ya hemos indicado que la fiesta taurina era patrimonio de la nobleza, la cual sólo en casos extraordinarios y en presencia de la Corte alanceaba reses enastadas.

Más verosímil es, y nosotros lo creemos sin dificultad, que durante los siglos XI y XII, cuando Badajoz era centro y Corte de una poderosa monarquía árabe, se realizasen fiestas taurinas por los moros en el modo y forma que ellos las celebraban.

Pero ésto, que no hemos podido comprobar en parte alguna, no puede afirmarse en abso-

luto, aunque tampoco puede negarse. Deducciones lógicas nos hacen suponer que en tiempos de la dominación árabe se lidiaron reses en Badajoz, aunque no sepamos determinar el sitio en que el espectáculo se verificaba.

Expulsados los árabes y hechos dueños de la ciudad los cristianos, no debieron ya celebrarse fiestas taurinas hasta después de haberse éstas convertido en espectáculo nacional, después que la aristocracia comenzó á abandonar el *ruedo*.

En más breves términos: es creible, sin que haya motivos para negarlo, que los árabes celebrasen fiestas taurinas en Badajoz en los siglos XI y XII; pero desde que fueron expulsados, hasta después de haber estoqueado toros Francisco Romero, (primer torero retribuido que hubo en España), y regularizadas ya las corridas de toros, no se puede creer que se lidiasen reses bravas en esta capital.

Fundado ya el toreo moderno por Francisco Romero, las primeras corridas de que nosotros tenemos noticias, son las que se celebraban en la Plaza de la Constitución (entonces Campo de San Juan) allá á fines del siglo pasado.

Con carretas y empalizadas, como hoy se

hace en los pueblos que no tienen circo taurino, se formaba entonces la plaza en el sitio que hoy ocupa el paseo, entre la esquina de la calle de la Magdalena (antes de la Cuerna) y la puerta de Nuestra Señora de la Antigua de la Catedral.

En la calle llamada hoy Donoso Cortés (antes Comedias), estaban los chiqueros, siendo un aficionado apodado el *Gacha* el encargado de encerrar y abrir las reses.

Pocos detalles son conservados en documento alguno de aquellas corridas de que la tradición refiere cosas que por inverosímiles no nos atrevemos á consignar.

Quiénes eran los diestros que más simpáticos eran entonces á nuestro pueblo, tampoco es cosa averiguada, pues Badajoz, como ahora sucede en los pueblos de corto vecindario, se *arreglaba* con los aficionados y toreros ambulantes que en las fiestas de feria se presentaban espontáneamente ofreciendo su concurso á cambio de algunos maravedís, que obtenían echando un *guante* á mitad de función.

De los que en la Plaza de la Constitución lidiaron primero reses es el *Bobo*, zapatero, hijo de Badajoz, que se desvivía por el arte taurino,

y abandonaba la lezna y el cáñamo durante el verano para lucir su garbo y gracia (pues cuentan que era guapo de verdad) delante de los toros.

El *Bobo* organizó muchas corridas durante gran número de años, y él, con algunos otros aficionados lidió muchas veces toros, con gran placer de sus paisanos.

En estas corridas, el aficionado *Gacha* picaba también las reses, siendo él el único encargado del primer tercio de la lidia.

Después, como cada día iba aumentando el entusiasmo por la fiesta nacional, y la Plaza de la Constitución no era sitio muy apropiado para las corridas, los aficionados vieron la necesidad de hacer la plaza en otro lugar, y con empalizadas y carros también habilitaron la esplanada que entonces existía entre el Parque de Ingenieros y el Cuartel de Caballería, precisamente en el mismo terreno que ocupa hoy la alameda de eucaliptus, y allí se celebró, durante algún tiempo, el espectáculo taurino.

En las corridas verificadas en este sitio es donde dice la tradición que fueron algunas veces picados los toros con bayonetas metidas en escobas.

El hecho nos parece bastante burdo y grosero, desprovisto completamente de verosimilitud.

Sólo es creíble ésto, suponiéndolo en alguna fiesta de aficionados, pero una fiesta completamente bufa, por el estilo de la que se verificó en nuestra actual plaza de toros el año 80 ú 81, cuando se picaron reses en jumentos y se lidiaron becerrillos en balanzas y cosas por el estilo.

Si escuchamos en este punto lo que la tradición cuenta, es únicamente por no dejar de consignar cuanto al progreso y desarrollo del espectáculo taurino en Badajoz, se refiere.





III

Otro sitio en que se verificaron corridas.—Famosa corrida presidida por Carlos IV y su esposa D.^a María Luisa.—Corridas para festejar el casamiento del príncipe D. Fernando.

No fueron los citados, los únicos sitios en que en Badajoz se lidiaron toros antes de la construcción de la plaza.

El paseo de San Francisco mereció también el honor de que en él se verificase el espectáculo taurino en más de una ocasión, y allí fué donde se celebraron las más famosas corridas de esta capital.

El año 1801, por circunstancias que no son del caso, estuvieron en Badajoz los reyes de España D. Carlos IV y D.^a María Luisa con su favorito el Príncipe de la Paz D. Manuel Godoy, y con tal motivo se celebraron grandes fiestas, siendo la más notable una corrida de toros verificada en el paseo de San Francisco.

De esta fiesta que fué un verdadero acontecimiento que acudieron á presenciar muchos vecinos de los pueblos de ambas provincias extremeñas, sólo queda en la memoria de algunas personas de edad el recuerdo de la narración que sus padres les hicieron.

Sábase que la fiesta fué presidida por Sus Majestades, pero se desconocen los lidiadores que tomaron parte en ella.

Algunos aseguran que Godoy, el mismísimo Príncipe de la Paz, alanceó toros en esta fiesta, pero nosotros no nos atrevemos á darles completo crédito, ya porque la usanza antigua de alancear reses estaba por aquella época en olvido, ya porque nada hemos leído en cuantos papeles hemos consultado, sin que neguemos tampoco la posibilidad del suceso.

En el año 1802, con motivo del casamiento del príncipe de Asturias D. Fernando celebráronse en esta ciudad, como en toda España, grandes festejos: bailes públicos en el patio de las Comedias, en donde se construyó al efecto un tablado que costó 975 1/2 reales; repiques de las campanas del reloj y Casas Consistoriales; iluminaciones públicas; funciones de teatro, *espléndidamente* iluminado con *veinte libras*

de cera que costaron 260 reales, y cuatro corridas de toros lidiados por la cuadrilla de José Inclán.

Refiriéndonos únicamente á la fiesta nacional, por ser lo único que nos interesa, conviene consignar, que en estas corridas, que fueron de las más famosas que á principio de siglo se celebraron en Badajoz, sólo tomó parte un picador.

Así lo acredita una cuenta satisfecha por la Diputación provincial, y cuyo documento dice así: «*Se entregará la cantidad de 4.418 reales para los gastos del Picador, Caballos y Picas para las funciones de toros que se han acordado.*»

Consignamos ésto para que nuestros lectores aprecien la *importancia* que entonces tenía el espectáculo taurino, y los elementos tan escasos que eran precisos para la celebración de la fiesta.

Debemos advertir que de las cuatro corridas que se acordaron celebrar, sólo se verificó una en el mes de Noviembre, á causa de la lluvia persistente que aquel año cayó, y las otras tres, se verificaron á fines de Diciembre, por cuyo motivo tuvieron los diestros que permanecer en Badajoz todo este tiempo, si bien la

Diputación provincial les concedió una gratificación para ayuda de los gastos de estancia.

Una cuenta de los gastos relativos á estas fiestas, dice:

«Se entregarán á María Benita Durán (1) la cantidad de cuatrocientos cuarenta y cuatro reales, procedentes, los doscientos ochenta del importe de nueve fanegas menos cuartilla que consumieron por espacio de cuarenta días los tres caballos que sirvieron para picar los toros de las funciones executadas en el mes de la fecha (31 de Diciembre de 1802), y los ciento sesenta y cuatro restantes por la posada y paja que consumieron.»

Al matador José Inclán y compañeros que lidiaron las cuatro corridas, se le abonaron 1.120 reales, que *«se le han graduado de ayuda de costas por la detención que han tenido con motivo de las lluvias que se han experimentado en el mes anterior y corriente.»* (Noviembre y Diciembre).

Aquellas corridas fueron importantes para el desarrollo y progreso de la afición, pues

(1) Dueña de la posada en que se hospedaron los diestros.

hasta entonces todas las fiestas taurinas organizadas no habían tenido más proporciones que las que generalmente tiene el espectáculo nacional cuando en él sólo toman parte aficionados, por muy buenos que éstos sean.

Estas corridas fueron las que últimamente se celebraron en el paseo de San Francisco.



IV

Construcción de la plaza de toros.—Corridos de beneficencia.—Incendio.

LA guerra de la Independencia, que tantos héroes hizo y tanta sangre derramó, fué causa de que durante algunos años no se celebrasen corridos de toros.

Durante aquel período de lucha en que nuestros padres hicieron supremos esfuerzos por conservar su libertad y no someterse al dominio del déspota francés que inútilmente intentó avasallarnos, el gusto á las lides tauromáquicas y el gusto á todo lo que no era defender la patria, se amortiguó grandemente, como era lógico y natural que sucediera, y no hubo uno que intentase organizar corridos. ¡Buenos corridos nos daban todos los días las tropas del capitán del siglo, sin que los españoles pudieran evitarlo!

El valiente pueblo español demostró, durante aquellos dolorosos días de prueba, que era un pueblo de héroes, y no tenía entonces tiempo más que para pensar en la derrota del ejército invasor y para aprestarse á la defensa de la patria y del hogar.

Pero pasaron aquellos días tristísimos, que dejaron vestida de luto á España entera, y el pueblo fué recobrando poco á poco sus energías y su clásico buen humor, y ya comenzó á pensar en sus fiestas y en sus regocijos.

Los aficionados taurinos comprendieron que si en Badajoz el espectáculo nacional podía adquirir algún desarrollo era sólo construyendo una plaza, y en 1815, cuando Fernando VII revocó la orden que había dado el año anterior suspendiendo las corridas, se acordó edificarla.

Después de muchos inconvenientes y tropiezos, el 1817 pudo inaugurarse la plaza, que fué dispuesta en el mismo sitio en que se encuentra la actual, en la Ronda, frente á la calle Moraleja (hoy, Ramón Albarrán).

Dicha plaza no era realmente otra cosa que el ruedo; los tendidos eran formados cubriendo las laderas de tierra con maderas, y por cima de éstos, en la muralla, se formaban los

palcos con esteras. En el sitio que ocupan hoy los corrales había dos pequeños jardines.

Para cada corrida se preparaba la plaza, siendo después quitados los palcos y demás, hasta que se disponía otra nueva función.

Por entonces los niños del Hospicio ocupaban en cada espectáculo un tendido de la plaza, que era siempre el situado en el lugar en que hoy se coloca la música por bajo del palco de la presidencia, y que entonces era mitad sol y mitad sombra.

Por si interesa conocer este dato, diremos que los asilos de beneficencia tenían en aquella época derecho á un tanto por ciento del producto de cada corrida, y cómo el Hospicio provincial, fundado por el piadoso obispo D. Gaspar Minayo, y administrado á la muerte de éste por un canónigo, tenía bienes suficientes para atender á su sostenimiento, el administrador entendió que era más conveniente para los niños asilados y para las empresas taurinas, el que aquellos disfrutasen del espectáculo nacional y se convino en convertir el derecho al tanto por ciento de cada función en el derecho á un tendido que era desde el que por muchos años presenciaron la lidia de reses bra-

vas los pobrecitos desheredados de la fortuna.

En esta plaza se verificaron todos los años, desde el 1817 hasta el 1855 grandes corridas de toros, de algunas de las cuales se acuerdan todavía no pocas personas.

Durante gran número de años, en el primer tercio del siglo, se verificaron corridas solemnes de beneficencia, organizadas la mayoría de ellas por el cabildo catedral, que siempre contratava á los diestros más afamados, verdaderas notabilidades en la lidia de reses enastadas.

De estas famosas corridas consérvanse preciosos documentos en el archivo de la Santa Iglesia Catedral y del Hospicio, que contienen datos curiosísimos.

En la *Historia del Toreo en Extremadura* publicaremos todos los detalles referentes á las citadas corridas.

El 1855 se incendió la plaza, y dejaron por entonces de celebrarse corridas de toros en aquel sitio.

El incendio ocurrió el 29 de Junio del citado año, festividad de San Pedro y San Pablo, apóstoles.

Celebrábase una media corrida, en la que tomaba parte como lidiador el diestro Juan

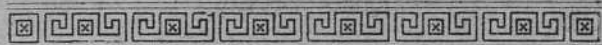
Acosta, y presidía el espectáculo el segundo Alcalde D. Pedro Rino, siendo á la sazón Gobernador civil de la provincia el Sr. D. Ramón Cuervo.

La política estaba entonces muy enmarañada, y los ánimos del vecindario estaban excitados por ese motivo; así es que aprovechando algunos revoltosos el tumulto que se promovió en la plaza al pretender que se le pusieran rehiletos de fuego á una res que no había recibido más que dos puyas, prendieron fuego á las esteras de los palcos, y todo el público se puso en precipitada fuga. El escándalo que se promovió fué enorme.

La plaza, como era de madera, ardió completamente.

Viéndose lá afición entonces sin ruedo donde celebrar las corridas, y no queriendo prescindir de su espectáculo favorito, habilitaron el antiguo Picadero (calle Lagares, esquina á la Ronda), y allí se verificaron las fiestas taurinas desde el año 1855 hasta el 1859.

En el Picadero se daban también por aquella época funciones gimnásticas, y allí fué donde el pueblo pacense admiró la primera compañía ecuestre que vino á esta capital.



V

La nueva plaza de toros.—Reglamento de la sociedad constructora de dicha plaza.

EN el tiempo en que se celebraron las corridas en el Picadero ningún acontecimiento notable ocurrió, sinó es que, como el local no era del todo muy apropiado para ello, casi todas las fiestas taurinas que se celebraron, fueron de aficionados, más ó menos competentes.

En 1858 se constituyó una sociedad, de la que formaban parte todas las personas interesadas en la construcción de una nueva plaza de toros y ésta quedó concluida al siguiente año, siendo Alcalde de Badajoz D. Félix Lopo, y Gobernador civil de la provincia D. Juan Barragán.

Inaugurada el 14 de Agosto de 1859 por las cuadrillas de José, Manuel y Antonio Carmoña, la nueva plaza despertó gran entusiasmo y

noble emulación entre las empresas, que hicieron pasar por este *ruedo* en pocos años todas las notabilidades del arte del Chiclanero.

Entonces, y al calor de aquel entusiasmo general, nacieron gran parte de los buenos aficionados prácticos que nos han hecho pasar ratos deliciosos lidiando reses bravas en más de una ocasión.

En 1890 fué la plaza de toros objeto de una notable reforma que aumentó considerablemente su cabida en más de 2.000 personas.

El circo taurino construido en 1859 y reformado en 1890 cuenta con palcos, gradas cubiertas, barreras y tendidos, en cuyas localidades pueden colocarse cómodamente 8.500 espectadores.

Como documento curioso que conviene conocer, á continuación ponemos el reglamento de la sociedad constituida para la construcción y explotación de la plaza de toros de esta capital, cuyo reglamento fué aprobado en junta general celebrada el 22 de Diciembre de 1858.

Dice así el citado reglamento:

«Los que se han interesado en la construcción de una plaza de Toros en esta ciudad, se

constituyen en Sociedad bajo las bases siguientes:

1.^a El objeto de la sociedad abraza: 1.^o La construcción de dicha plaza bajo las condiciones que el Gobierno de S. M. establece en la concesión. 2.^o El utilizar la obra del modo que sea más redituable.

2.^a El fondo de la sociedad será de 300.000 reales, distribuidos en 1.000 acciones de 300 reales cada una.

3.^a Estas acciones serán representadas por un documento impreso que expresará su valor, número de la acción y nombre y apellido del propietario, firmadas por el Presidente, Contador y Secretario de la junta de Gobierno.

4.^a Las acciones serán endosables y de consiguiente transferibles y negociables, con la obligación de dar conocimiento á la dirección para que se tome razón en el registro de la Sociedad, sin cuyo requisito no tendrá validez.

5.^a La época de los dividendos se fijará por la junta de Gobierno, y el plazo más largo para su cobro será cuando se alcance uno á otro dividendo, debiendo satisfacer entonces los dos á la vez en el término de seis días.

6.^a Por fallecimiento de cualquier accionista, sus herederos entrarán en el goce de todos sus derechos, así como quedan sujetos al cumplimiento del reglamento.

7.^a En el caso de no colocarse las 1000 acciones y el capital de los expedidos no fuese

bastante para el coste de la obra, se citará á Junta general en la que se acordará el medio de obtener los recursos que para su completa conclusión fuesen necesarios.

8.^a En los arrendamientos de la plaza que se hicieren, serán preferidos los socios en iguales circunstancias que los que no lo sean, así como en los depósitos de granos de la misma.

DE LA JUNTA DE GOBIERNO.

9.^a Se compondrá la Junta de gobierno de Presidente, Contador, cuatro Vocales y Secretarios, nombrados en junta general de accionistas.

10.^a Las funciones de la Junta de gobierno son: Llevar á debido efecto las deliberaciones de la Junta general; vigilar sobre la observancia de los estatutos; acordar y exigir los dividendos á los accionistas; extender las pólizas y todo documento de resguardo; ordenar los pagos de todo documento que expida el consejo de administración; llevar las cuentas corrientes con toda formalidad; nombrar en su día la persona ó personas que se hayan de encargar en la custodia del edificio Plaza de Toros; atender á la conservación y reparación del mismo, y determinar el dividendo de beneficios.

Todo otro gasto ó medida extraordinaria lo consultará con la Junta general de socios.

Los fondos estarán á cargo de un Depositario nombrado por la Junta de gobierno, bajo la responsabilidad de éste y de dicha Junta.

11.^a En un libro especial hará la Junta de gobierno se estampen los nombres de los accionistas, el número de sus acciones y la fecha de su adquisición.

12.^a La Junta de gobierno con los nuevos peticionarios, formalizarán la escritura que para la entrega del baluarte se exige por la Real concesión.

13.^a Los cargos para la Junta de gobierno durarán dos años, renovándose por mitad sus individuos cada un año. Los individuos que ejerzan estos cargos podrán ser reelegidos, pero estarán en libertad de aceptarlos ó no. La suerte designará la mitad que haya de renovarse en el primer año.

DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN.

14.^a El Consejo de Administración se compondrá de Director, Interventor, catorce vocales y un Secretario, nombrados en Junta general de accionistas.

15.^a Las funciones del Consejo, son: dirigir todas las operaciones de la construcción; disponer de los fondos existentes, con acuerdo de la Junta de gobierno; formar los presupuestos de gastos; hacer por contrata ó por administración la obra de la plaza, y llevar la cuenta con toda claridad y precisión.

16.^a Concluida la construcción de la plaza, rendirá la cuenta general á la Junta de gobierno, y ésta á la general de accionistas, sin perjuicio de la que rinda cada trimestre.

17.^a Los cargos para el Consejo de Administración, durarán hasta que se dé por terminada la obra.

Disposiciones particulares.

DE LAS JUNTAS GENERALES.

18.^a Las Juntas generales, así ordinarias como extraordinarias, serán convocadas por la de Gobierno.

19.^a Presidirá estas Juntas generales el Presidente de la de Gobierno, y en su ausencia el primer Vocal de la misma que en ella le sustituya, haciendo de Secretarios dos accionistas nombrados por aquel.

20.^a Para que la Junta general se considere legalmente constituida, es preciso que concurren á ella la tercera parte del número total de accionistas.

21.^a Si la concurrencia no tuviere lugar en el número fijado, se convocará de nuevo, y sus decisiones serán valederas, sea cualquiera el número de accionistas asistentes.

22.^a Siempre que en Junta general se haya de tratar algún asunto que afecte á la existencia de la Sociedad ó á los intereses de los ac-

cionistas no se deliberará si no asisten las dos terceras partes del número total de accionistas.

23.^a Se convocará á Junta general siempre que la de Gobierno lo crea necesario ó lo soliciten por escrito razonado 20 accionistas.

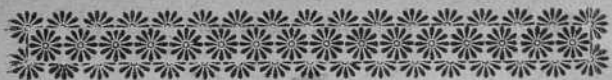
24.^a Las votaciones tendrán lugar por mayoría absoluta de votos que concurren, y serán públicas, excepto cuando se trate de asuntos personales.

25.^a En Junta general se presentarán las cuentas, así de ingresos como de gastos ocurridos durante el año, y se nombrará una comisión de entre los accionistas concurrentes, para que hagan la comprobación de libros y documentos, y den su opinión conforme con el artículo 16.

Disposiciones especiales.

Si los socios acordaren dar funciones por su cuenta y de los fondos generales, se agregará una comisión de ocho accionistas nombrados en Junta general á la Junta de gobierno, y, de unión, llevarán á cabo el pensamiento en un todo, hasta en lo relativo á localidades.

Badajoz 22 de Diciembre de 1858.—El Presidente, *Juan Maestre*.—Contador, *Celestino A. García*.—Vocal, *Juan Cuesta*.—Vocal, *José Pérez Gómez*.—Vocal, *Antonio Ramos y Alvarez*.—Vocal, *José Pacheco*.—*Gregorio Hoyuelos*, Vocal Secretario.»



VI

Reglamento para las corridas de toros que se celebren en la plaza de Badajoz.

EN la plaza de Badajoz se han celebrado numerosas corridas; pero jamás había pensado nadie en redactar un reglamento al cual debieran sujetarse los diestros para cumplir sus deberes y los espectadores para reclamar sus derechos.

Se celebraban las corridas, como en muchas capitales de España, con sujeción á las reglas que la costumbre y los usos habían establecido, pero sin que en caso de duda pudiera citarse un reglamento especial en que cada cual fundamentara su criterio.

Afortunadamente, y para cortar muchos abusos que por no pocas personas se cometían en la organización de las corridas y mientras

éstas se celebraban, el año 1895 el Gobernador civil de la provincia, Sr. D. Bartolomé Molina Andreu, redactó un reglamento, y gracias á él, ya los espectadores conocen lo que tienen derecho á exigir, y las empresas, así como también los diestros que lidien reses en esta plaza, lo que tienen el deber de cumplimentar.

Por ser de suma importancia, copiamos á continuación los artículos referentes á las obligaciones de los lidiadores en el ruedo, artículos que todos los buenos aficionados deben conocer.

Hélos aquí:

«DE LOS PICADORES.

Art. 40. Los picadores deben colocar la puya poniéndose delante del toro y en toda su rectitud, á la distancia que le indiquen las piernas de la res, pues ésta es la forma aconsejada por el arte, bajo la frase de *obligar al toro por derecho*.

Art. 41. Picarán por orden riguroso y en el sitio que el arte exige, ésto es, en el *morri- llo*, teniendo derecho á dar otro *puyazo* como medio de defensa, si el toro recargara.

Art. 42. También están obligados á salir hasta los tercios del redondel en busca del to-

ro, cuando las condiciones de éste así lo exijan, á juicio del espada. Se situarán á la izquierda del toril, á más de diez metros de éste, guardando una distancia de nueve metros uno de otro, y colocándose en primer término, ó sea más cerca del chiquero, el picador más moderno.

Art. 43. Cuando el picador se prepare á la suerte no podrá adelantarse al caballo ningún torero, pues éstos no deben avanzar más que hasta el estribo izquierdo, sin que ningún *peón* pueda situarse al derecho, ni colocarse en esa dirección, aunque se halle muy distante de la salida del toro.

Art. 44. El picador que se coloque fuera de suerte, desgarre la piel del cornúpeto, punce en la cabeza de éste, no guarde el turno prevenido, ó haga cualquier cosa impropia de un buen lidiador y contraria á las reglas taurinas, será castigado convenientemente. Lo será asimismo el que en la plaza haga desmontar á otro picador para usar de su caballo, ó durante la suerte de pica abandone el suyo antes de ser herido so pretexto de que no le sirve, pues para evitar este escandaloso abuso se hace la prueba.

Art. 45. Habrá siempre durante el primer tercio de la lidia dos picadores en Plaza y uno detrás de la puerta de caballos, el cual permanecerá montado desde la salida del toro hasta la conclusión de la suerte de varas, dispuesto

para salir en el momento que sea preciso. En la puerta de la valla que da entrada á la referida, habrá un dependiente que recoja las garrochas mientras los picadores cambien de caballo ó estén desmontados, sin que puedan dejarse en otro sitio ni apartarlas de la vista del público en ningún caso.

Art. 46. Cuando saliese un toro de mucho brío y los picadores comiencen á dar vueltas por el circo siguiendo la dirección del cornúpeto para no encontrarse con él y retardar la suerte de varas, serán castigados con el mayor rigor.

Art. 47. Sólo picarán los diestros contratados al efecto, y nunca otros que carezcan de este requisito.

Art. 48. Estos lidiadores no podrán retirarse del edificio hasta que el Presidente haya dado por terminada la corrida abandonando su asiento.

Art. 49. Cuando un caballo tenga las tripas colgando de un modo repugnante al público, se retirará el picador al patio para cambiarle.

DE LOS ESPADAS.

Art. 50. Correspondiendo la dirección de la lidia al espada más antiguo, éste cuidará en general del buen orden del espectáculo, así como los demás en sus respectivos toros para evitar desgracias, haciendo que en la suerte de

varas se observen todas las reglas del arte, por ser la más ocasionada á provocar la indignación del público, y cuidando no haya más que los capotes precisos, únicamente al lado izquierdo del picador.

Art. 51. Queda prohibido *colear* los toros, *recortarlos* y sacarlos de la suerte de varas con *verónicas*, para lo cual deben los lidiadores de á pié *usar largas* y sólo en el caso imprescindible para salvar ó salvarse cualquier diestro de una cogida, serán toleradas esas suertes extremas. No podrá echarse el capote al toro antes de que haya concluido de recibir el puyazo en toda regla, á no ser en caso de peligro. Tampoco se permitirá pasar al toro de capa sino cuando el espada á quien corresponda lo creyese necesario para *pararlo*, á fin de disponerlo del mejor modo posible para la suerte de varas.

Art. 52. No se consentirá á los *peones* el lamentable abuso de *empapar* al toro en los capotes para que se estrelle contra la barrera, con la dañada intención de que se lastime, inutilice ó pierda su pujanza.

Art. 53. Durante el primer tercio de la lidia, solamente estarán al lado de los picadores para hacer *quites*, los espadas y el sobresaliente, y en caso de inutilizarse éstos, los que le sustituyan, habiendo además en el redondel dos *peones* que correrán y pondrán en suerte al toro. Los demás individuos de las cuadrillas se colocarán en el *callejón*.

Art. 54. El Director de lidia cuidará de que se sitúen á la izquierda del toril los dos picadores de tanda, en la forma que previene el art. 42, y que al lado opuesto ni enfrente haya ningún capote que llame la atención del toro y pueda viciar la dirección natural de su salida.

En punto equidistante de los dos caballos deberá haber un *peón*.

Art. 55. También procurará que al poner las banderillas se observe el más riguroso orden de antigüedad, sin consentir que el segundo de la pareja que esté en turno se anticipe al primero, excepto en el caso de que éste hubiera hecho consecutivamente dos salidas falsas.

Art. 56. Cuidará de que el tiempo destinado para fijar cada par no exceda de *tres minutos*, y que todas las suertes tengan lugar con la debida precisión, sin permitirse dar por terminada ninguna de ellas hasta que haga señal el Presidente.

Art. 57. Los matadores anunciados en los carteles estoquearán, alternando, todos los toros que se lidien en las corridas, ya sean los anunciados ó alguno otro que se suelte por un motivo imprevisto, prohibiéndose expresamente que ninguna otra persona, sea ó no de las cuadrillas, se acerque, sola ó acompañada del jefe del redondel ú otro espada, á la Presidencia para pedir se le permita matar alguna de las reses.

Solamente cuando en los carteles se anuncie que un diestro sin alternativa, estoqueará el último ó los últimos toros, será cuando podrá verificarlo.

Art. 58. Si se inutilizan todos los espadas anunciados en los programas, el sobresaliente habrá de sustituirlos, y dará muerte á todas las reses que salgan aquella tarde por la puerta de los *toriles*.

Art. 59. Cuando por cualquier accidente no puedan seguir trabajando uno ó más banderilleros, los de las otras cuadrillas ocuparán el lugar de aquellos.

Art. 60. Cuando un toro se inutilice durante los dos primeros tercios de la lidia y tenga que ser acachetado en el redondel ó llevado al corral, pasará el turno establecido para los matadores; por manera, que el espada á quien correspondiese estoquear la res inutilizada, matará una menos que los otros.

Art. 61. El matador deberá estar solo delante del toro durante el último tercio, pero si lo conceptúa preciso, sus banderilleros, y aun los otros espadas, le correrán y volverán aquel, según convenga.

Art. 62. Ningún diestro anunciado en los carteles podrá dejar de tomar parte en la corrida sin justificar la causa ante la Autoridad, y ésta dispondrá se anuncie al público con la brevedad posible.

Art. 63. El espada que descabelle un toro

sin haberle dado antes ninguna estocada, será castigado.

Art. 64. Los espadas no podrán capear ó banderillar á un toro que no le corresponda, y sólo podrán efectuarlo en el caso de haber obtenido el consentimiento de su compañero.

Art. 65. Ningún diestro podrá dar *verónicas*, *navarras*, *galleos* ú otras suertes que tengan por objeto quebrar la pujanza de las patas del toro, cuando éste carezca de piés ó haya tomado más de cuatro puyazos.

Art. 66. El primer espada designará los turnos de *brega* y descanso á los banderilleros.

Art. 67. Todo lidiador obedecerá las disposiciones del Jefe de las cuadrillas.

DE LOS BANDERILLEROS.

Art. 68. Todos los lidiadores de á pié cuidarán de *correr* los toros *por derecho*.

Art. 69. Únicamente clavarán las banderillas los diestros de las cuadrillas designados para esta suerte, cuyos nombres y apellidos constarán en los programas.

Art. 70. Se prohíbe ahondar desde la valla ó en el redondel con el capote, el estoque que tenga colocado la res, así como herir á ésta con la puntilla antes de que se eche, y marearla á fuerza de vueltas y capotazos para que se tienda más pronto.

Art. 71. Los banderilleros observarán, con

el mayor rigor, el turno de antigüedad, y harán que los capotes les preparen la suerte y esperen su salida de ella para distraer al toro.

Art. 72. Terminada que sea ésta, los diestros entregarán en la barrera las que no hubieran colocado sobre el toro, y los *chulos* cuidarán de recoger las que éste arroje al suelo, inmediatamente que su posición lo permita, sin que nadie pueda apoderarse de las banderillas, divisas ú otros objetos.

Art. 73. Se prohíbe terminantemente á los individuos de cuadrillas, puntilleros y dependientes que se hallen entre barreras, punzar el toro en los hijares ú otra parte cualquiera del cuerpo, para acelerar su muerte, y cuyo punible acto suelen llevar á cabo muchas veces, encubriendo con el capote el instrumento de que se valen.»

Este reglamento lleva la fecha de 27 de Julio de 1895.


Su interés y utilidad son grandes, y por lo mismo conviene que los encargados de hacerlo cumplir, no lo olviden.

Porque en España la mayoría de las leyes y reglamentos, se redactan para proporcionarse el placer de contemplar su falta de cumplimiento.



VII

Delirio taurófilo.—Los toros por las calles.—Corridos famosos.—Programas y retazos de revistas.

PÁTICO por naturaleza y condición este pueblo, como todos los de la hidalga región extremeña, parecía natural que no tuviera esos arrebatadores entusiasmos que, según la experiencia nos enseña, suelen dominar á veces á las multitudes.

Y, sin embargo, en ésto como en muchas cosas, Badajoz demuestra de un modo que no deja lugar á dudas, que es muy cierta esta frase: *todo es hasta empezar.*

Aquí, donde alcanza la categoría de milagro el ingerir una costumbre ó una afición, cuando la opinión se deja arrastrar una vez por la corriente, en raras ocasiones deja de ser dominada por ella.

Y ésto es lo que ocurrió también á este pueblo con la fiesta taurina: había algunos aficionados á ella, porque el espectáculo nacional tiene prosélitos en todas partes, pero jamás había despertado los entusiasmos de tal manera que todo el mundo pensase en los toros, en todas partes se hablase de toros, y todos los momentos se aprovecharan para dedicarlos á los toros.

Pero llegó la época en que el delirio taurófilo trajera á mal traer al vecindario, y desde entonces brotaron de todas partes un enjambre de aficionados que hicieron subir la categoría taurómaca de la capital á una altura á que jamás había llegado.

En la memoria de todos está, y nosotros lo recordamos con orgullo al repasar *in mente* los momentos de satisfacción de nuestra bulliciosa infancia, aquella preocupación constante, aquel desmedido desenfreno, aquel desusado desbordamiento de opiniones á favor de los toros, cuando allá, por los años setenta y tantos se corría un día de cada semana un cornúpeto enmaromado por las calles de la capital.

Día que era de gran fiesta para el vecindario en pleno: se cerraban los talleres, los co-

mercios, los establecimientos todos; las muchachas se ataviaban como en las grandes solemnidades, adornando con los resplandores de su provocadora belleza los balcones y ventanas; y los hombres, como multitud que se lanza frenética tras lo que constituye su ideal y su gloria, se echaban á la calle en seguimiento del toro enmaromado, divirtiéndose y gozando á más no poder.

Una medida adoptada por la autoridad á causa de cierta desgracia ocurrida en la calle de Palmas (ahora Prim) en uno de aquellos días en que se paseaban por las calles toros enmaromados, puso fin á la fiesta, y el delirio tauroromáquico de nuestro pueblo se acalló un tanto, para surgir algunos años después con nuevos bríos y alientos nuevos con aquellas corridas de convite en que, unas veces unos, y otras veces otros, casi todo Badajoz tomó parte.

La fiesta varió de modo de ser, pero subsistió la afición á los toros potente y vigorosa: las reses enastadas no eran la diversión del pueblo en las calles, pero lo eran en el ruedo. La plaza era ocupada totalmente por millares de espectadores que pasaban ratos deliciosos con-

Picadores: **D. Germán Valero y D. Emillo Burgos.**

Banderilleros: **El Desconocido, D. Benito Rincón, D. Demetrio Lancho y D. Amador Rodríguez.**

Puntillero: **D. Vicente Martínez.**

Encargado de abrir las puertas del chiquero: **D. Antonio Thomas.**

SEGUNDA PARTE.

Descanso durante el cual la banda del Municipio tocará las piezas más escogidas de su repertorio.

TERCERA PARTE.

Carrousel y carreras de cintas, delicadamente bordadas por las más distinguidas señoritas de esta capital.

En la carrera y carrousel toman parte, como director: **D. José Iglesias.**

Carreristas: **D. José Heredia, D. Antonio Cobos, don Julio T. Morera, D. Enrique Carrillo, D. José Galache, D. Francisco Neila, D. Antonio Llerena, D. Víctor Gimeno, D. Leopoldo Agudo, D. Enrique Sánchez, don Manuel Cervera, D. Francisco Ger, D. Antonio Alvarez, D. Manuel Carnicero, D. Dacio Barainca, D. Eumenio Ucieda, D. Antonio Rincón, D. Joaquín Galache.**

ÚLTIMA PARTE.

La Junta directiva prepara una sorpresa que procurará resulte lo más fresca posible.

Notas.

1.º El tendido de la plaza será la única localidad para los señores socios y familia.

2.º La entrada á la plaza se hará por la puerta principal de la misma, siendo el encargado de recoger los billetes el socio *D. G. Castro*.

3.º Entre barreras sólo se permitirá estar á los lidiadores, comisión, agentes de la autoridad y mozos de servicio.

4.º El billete es personal é intransferible y concede derecho á llevar las personas de su familia, exceptuando á los varones mayores de 18 años. También pueden llevar á todos los forasteros.

5.º La plaza se abrirá á las cuatro en punto de la tarde y se cerrará tan pronto como dé principio el espectáculo, que será á las cuatro y media...

No sólo á título de dato curioso, sino también para que nuestros lectores aprecien la importancia de esta fiesta, la más famosa de cuantas hasta ahora se han celebrado en esta plaza, y el entusiasmo que despertó, á continuación publicamos los párrafos primeros de la magistral revista que de ella hizo el distinguido poeta *D. José Borrás y Bayonés* en el periódico *Nuevo Diario de Badajoz*.

“Serían las cuatro y cuarto cuando penetré en la plaza que estaba, como de fiesta, alegre y engalanada.

Los colores nacionales en el espacio ondeaban

y en él iban á perderse
donaires y carcajadas,
los acordes de la música
y la bulla y algazara
con que en la ancha gradería
el público se solaza.

Animaban el conjunto
encantadoras muchachas,
monísimas extremeñas
luciendo mantillas blancas,
y mantillas de madroños
colocadas con tal gracia,
que deslumbraban la vista
y traspasaban el alma.

De las mantillas debajo
había tan lindas caras,
y ojos tan centelleantes,
y boquitas tan saladas,
y abanicos que con garbo
movían blondas y gasas,
que allí los hombres no hacíamos
otra cosa que admirarlas,
y en vez de estar en los toros
estábamos casi..... en Babia.

De pronto rompió un aplauso;
la presidencia llegaba
en un *petit duc* precioso
tirado por cuatro jacas,
dos jaquitas pelitoradas
y las otras dos castañas.
¡Bravo! ¡Muy bien por Carande

que supo con arte magna
hacer de un coche una concha
toda de flores cuajada,
digna de las cuatro perlas
que en su interior se albergaban!

Cuatro perlas preciosísimas
á quien yo, de buena gana,
dirigiera aquí unos versos
que cogieran cuatro planas,
mas tengo que concretarme
tan solo á cuatro palabras:

PETRA CISNEROS

~~~~~

Petra estaba celestial;  
su cabeza angelical  
blanca mantilla encuadraba,  
y todo el mundo admiraba  
aquella boca ideal.

Al ver su boca, provoca  
mi mente exaltada y loca  
esta duda con temor.  
¿Será boca, aquella boca  
ó capullo de una flor?

Ante esta duda me humillo  
y sólo un medio sencillo  
me haría salir del paso:  
cantándola un Garcilaso  
ó pintándola un Murillo.

món Martínez y Manuel Durán, dirigidos por Cipriano Ramírez.

Las cintas que han de correrse son regalo de las simpáticas y bellas jóvenes Ramona Alvarez —Lágrimas y Gabriela Alvarez.—Pura y Soledad Gázquez.—Josefa y Soledad del Barco.—Felisa Mata.—Julia Gallegos.—Amparo Pastor.—Avelina Campos.—Emilia y Josefa Gaspar Minayo.—Aurelia Rosado.—Felisa Lledó.—Teresa Gutierrez —Adela Cordero.—Vicenta Holgado.—Matilde Muñoz.—Elisa Carrasco.—Vicenta é Isabel Portillo.—Paulina Rodríguez.—Julia Gordillo.—Pilar Balsera.—Vicenta, Consuelo, Herminia y Maria Lledó.—Josefa Villarroya.—Concha, Modesta, y Encarnación Mendieta.—Antonia García.—Josefa Silgo, las que con una galantería digna de todo elogio, se prestaron gustosas á bordarlas al ser para ello invitadas por la comisión nombrada con tal objeto.

En la segunda parte de la fiesta se lidiarán tres bravos becerros de una ganadería de Zahinos, en la que harán el despejo los jóvenes José Fernández y Manuel Juan Ortiz, montando briosos caballos, y lidiarán los siguientes aficionados:

*Espadas:* Juan Diez, Francisco Iglesias y José Sanz.

*Picadores:* Antonio Sánchez y Vicente Rodríguez.

*Banderilleros:* Francisco Bermejo, Angel de la Olliva, Rufino Soria, Antonio Carpintero, Isidro Ardila y Antonio Lledó.

*Puntillero:* Francisco Suárez.

*Para abrir la puerta del chiquero:* Francisco Gómez, Joaquín Mora y Regino Hernan-Sanz.

La banda municipal amenizará el espectáculo,

El saladísimo Pepe Borrás, al hacer la revista de este famoso espectáculo, dijo entre otras cosas:

La espectación era mucha  
y la ansiedad era grande,  
y por fin llegó el domingo,  
día en que iba á celebrarse  
una fiesta animadísima  
*para damas y galanes.*

Ya empezó por la mañana  
la agitación á notarse,  
y la calle de San Juan  
parecía, en vez de calle,  
una exposición taurina.

En muchos escaparates  
había cintas preciosas  
bordadas con gracia y arte  
por hechiceras muchachas,  
y al ver unas iniciales  
yo sé de un chico moreno  
que corrió al punto á alistarse,  
como gran ciclista,  
para correr por la tarde.

. . . . .  
La tarde, al cabo, llegó,  
y se animaron las calles  
inmediatas á la plaza  
con una afluencia grande.

Penetré dentro del circo  
con la intención de sentarme

cerca de una chica guapa,  
y todas eran iguales;  
y había caras tan lindas  
y tan hechiceros talles,  
y zapatitos tan monos,  
y manos tan ideales,  
y pañuelos de Manila  
llevados con tanto aire,  
y mantillas de madroños  
junto á mantillas de encaje,  
que al fin me quedé de pié.....  
y mirando á todas partes.

Nombraron de presidentas  
cuatro chicas celestiales,  
con unos ojos sublimes  
y tan airosos *andares*,  
que volvían medio lelos  
lo mismo á chicos que á grandes;  
en fin, con decir á ustedes  
que tuvo que sujetarme  
un guardia municipal.....  
creo que he dicho bastante.,,

Las presidentas, elegidas de entre las bellas concurrentes, fueron:

**“Pepita Gaspar**, una muchacha *hasta allí*, que arrojó la llave del toril con muchísimo salero;

**Ana Crespo**, joven encantadora que presidió la lidia del primer toro;

**Julia Gordillo**, una morena muy garbosa, y

**Avelina Campos**, una rubia monosísima.

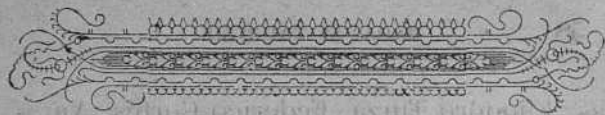
Todas ellas, además de muy guapas estuvieron muy obsequiosas, arrojando á los *chicos* tabacos continuamente.,,

Las funciones taurinas de aficionados, verificadas en esta plaza, han sido innumerables, según hemos indicado al principio de este mismo capítulo; pero las cuatro á que especialmente nos hemos referido, vivirán, durante muchos años, por lo hermosas y lucidas, en la memoria de los aficionados y de todas aquellas personas que tuvieron la dicha de presenciarlas.

Quiera Dios que no decaiga la afición, y que no se pierda jamás la costumbre de celebrar estas fiestas.







## SEGUNDA PARTE

### DICCIONARIO BIOGRÁFICO TAURINO

**D**IFÍCILMENTE habrá otra capital que, siendo de la misma categoría, cuente con tantos aficionados taurinos como Badajoz, bien es cierto que ésta es la tierra de las aficiones.

Pero, en este *Diccionario Biográfico*, sólo consignamos á aquellos aficionados que han continuado con el mismo entusiasmo y decisión prestando siempre su concurso en las fiestas taurinas, y no á los que han tomado parte en ellas una sola vez, pues si hubiéramos de biografiar á Teodomiro Yus-

tas, Eliodoro Turza, Federico Cortés, Antonio Arqueros, Emilio Burgos, Amador Rodríguez, Germán Valero, Nicolás González, Benito Rincón, Antonio Carpintero, Antonio Lledó, y otros mil que han salido al ruedo en algunas corridas, pero que después se han apartado de la afición, no tendríamos suficiente espacio para hablar de todos ellos particularmente, por muy voluminoso que fuese BADAJOZ TAURINO.

Así, pues, nos vemos precisados por ahora á no mencionarlos, si bien tenemos el propósito de publicar en breve una sucinta relación de cuantos en esta capital han lidiado reses bravas.

Hemos incluido por consiguiente en este brevisimo *Diccionario Biográfico-Taurino*, á los toreros y aficionados prácticos que han nacido en Badajoz, ó que habiendo nacido en otra parte, residen hace muchos años en esta capital, en donde tienen su familia, sus amistades, su hogar y los medios de vivir; pero únicamente á aquellos que son públicamente aficionados á los toros, y por tales reconocidos.

**ABARRÁTEGUI PONTES** (FEDERICO).

Es un aficionado práctico de buena madera. Ha tomado parte en muchas corridas de invitación y en infinidad de encerronas, habiendo mostrado siempre su valentía y disposición para la lidia.

En la suerte de banderillas, tercio de la fiesta taurina que más le agrada, Federico ha conquistado muchos aplausos en distintas ocasiones.

En la plaza de Badajoz un novillo de la ganadería de Pocostales le infirió una herida en la pierna izquierda, á consecuencia de la cual anduvo cojeando por espacio de algunos días.

En su trato es franco y sincero, por lo que cuenta con numerosos amigos.

**ABARRÁTEGUI PONTES** (FERNANDO).

Es hermano del anterior, y nos complace-mos en consignar su nombre en este libro, pues realmente lo merece por su entusiasmo y delirio por la fiesta taurina.

Casi un niño, pues vino al mundo el 1880, ha tomado ya parte en infinidad de encerro-

nas y novilladas, en todas las cuales se ha portado como un héroe, llamando la atención de todo el mundo.

La primera vez que puso banderillas Fernando, fué la tarde del 9 de Junio de 1895, pues hasta entonces no había hecho otra cosa que torear de capa: el simpático niño fué la admiración de todos los que le vieron, y que no acertaron á comprender cómo en un cuerpo tan chico cabía un alma tan grande. Fernando ante un becerro de dos años, de la ganadería de Pocostales, hizo proezas aquella tarde dejando en la piel de la res un par de banderillas muy bien puestas.

Otra corrida en la que también se distinguió Fernando, fué la última que organizó el Casino, en la cual recibió una ovación al poner un par que resultó de perlas.

Este joven aficionado ha recibido varios revolcones de las reses, á pesar de lo cual cada día se muestra más partidario de la fiesta taurina.

El 20 de Julio de 1895 sufrió un *costalazo* tremendo al intentar parear á un bicho guadianés.

Fernando es amigo de todos los toreros y

aficionados conocidos, y su casa es un museo de atributos taurinos y recuerdos de las eminencias del arte de Pepe-Hillo.

Entre los objetos que como oro en paño conserva el joven Abarrátegui, se cuentan los siguientes:

Un lujosísimo capote de paseo, bordado en oro.

La divisa del toro *Montanero*, de la ganadería de D. Esteban Hernández, cuyo toro fué lidiado en la plaza de Madrid durante la temporada novillera del corriente año de 1896. Esta divisa fué arrancada por el *Tortero*, quien la regaló al simpático Fernando.

Varios rejones, regalo de los célebres rejoneadores Clotilde Maestrik y Fernando de Oliveira.

Una preciosa moña, obsequio que el infortunado *Espartero* le hizo el año 1893 en Zafra.

Un par de banderillas de lujo, puestas por el *Guerrita* en la plaza de Badajoz el 8 de Septiembre de 1894.

La divisa que ostentó un novillo de D. Antonio Soler, lidiado en Badajoz el 1895, y cuya divisa fué arrancada por Fernando Abarrátegui.

Una elegante moña cogida también por él mismo en una corrida celebrada en Espinho (Portugal) la temporada veraniega de 1893.

Una banderilla, regalo de *Lagartijo*, que fué puesta por el gran califa Rafael I en la corrida celebrada en esta capital el 15 de Agosto de 1892.

Otra banderilla, puesta por Reverte la primera vez que toreó en Badajoz (15 de Agosto de 1892).

Divisa del toro *Mirlito*, de la ganadería de Ibarra, lidiado en la plaza de Madrid el 20 de Octubre de 1895, y muerto por *Minuto*.

La muleta con que mató el *Litri* en la plaza de Badajoz cuatro toros de Mira, la tarde del 24 de Junio del 1891, corrida en la que quedó á gran altura aquel valiente onubense, recibiendo una continuada serie de ovaciones.

La cornamenta del novillo de Pocostales que hirió á su hermano Federico en la pierna izquierda.

Infinidad de banderillas puestas por él mismo en las diversas novilladas en que ha tomado parte.

La cabeza del toro *Jocinero*, célebre por su bravura, lidiado en la plaza de Badajoz, cuya

cabeza está disecada por el distinguido aficionado taurómaco portugués D. Roberto de Basconcellos, y otros objetos curiosos de gran importancia.

Posee además el joven Fernando una completa biblioteca taurina, y en ella libros tan útiles como el *Diccionario taurino*, de Sánchez Neira; *Guerrita*, de Peña y Goñi; *Lagartijo*, *Frascuelo y su tiempo*; *El arte de torear*, por Pedro Romero, y otros de mucho interés, á más de las colecciones de los periódicos *La Lidia*, *El Arte Andaluz*, *El Tío Jindama*, etc., etc.

Fernando resulta, pues, un aficionado de verdad, que no pierde ocasión para ilustrarse teórica y prácticamente. Su trato es amable, por lo que todos le miman y agasajan.

## **ACOSTA HERMOSELL** (JUAN).

Este célebre diestro, uno de los mejores que han nacido en Badajoz, tiene verdadera personalidad en la historia nacional del toreo, y su nombre figura en la famosa obra publicada en Madrid por el inteligente escritor taurino don J. Sánchez Neira el año 1879, con el título de *El toreo*.—*Gran diccionario tauromáquico*.

Nació Juan Acosta en esta capital el día 20 de Julio de 1828, cuando España iba reponiendo las energías gastadas durante la guerra con los franceses, y el gusto y afición taurina comenzaron á desarrollarse en toda la nación, tomando grandes proporciones.

Se daban por aquella época grandes corridas de beneficencia en esta capital, organizadas por el cabildo, en las que tomaban parte todas las eminencias del arte de la lidia de reses bravas, y el espectáculo taurino hacía cada vez más prosélitos. Así es que, al calor de aquel entusiasmo, y con sangre ardorosa y valiente, Juan Acosta concibió verdadera pasión por la fiesta tauramáquica, y á ella dedicó todos sus alientos y energías.

Era casi un niño, pues no contaba más que 18 años, cuando ya su nombre era popularísimo entre los aficionados, que contaban siempre con él al organizar las corridas.

A los primeros pasos por la senda del arte, Juan Acosta se puso á la cabeza de la afición taurina de esta capital, figurando siempre como primer espada en cuantas fiestas se disponían. Sus paisanos le tributaron muchos aplausos en las novilladas en que como aficionado



tomó parte, y en todas ocasiones se dedicaban grandes elogios al novel torero.

Con el entusiasmo, con el delirio diremos mejor, que por el arte de lidiar reses enastadas sentía Acosta, era lógico que le pareciesen reducidos los límites de esta población para mostrar sus aptitudes, y ansioso de gloria y con objeto también de ampliar sus conocimientos marchó á Sevilla el año 1856, en donde le dió la alternativa el famoso diestro, gloria del arte taurino, Manuel Domínguez, en compañía del cual toreó muchas veces nuestro paisano.

A partir desde esta fecha, Juan Acosta se dedicó por completo al toreo, alternando con matadores de fama. Casi todos los pueblos de la provincia de Sevilla fueron testigos de la habilidad de nuestro biografiado, siendo uno de los toreros con quienes más alternó el acreditado Manuel Arjona Guillén (*Manolo*), hermano del famoso *Cúchares*. Los públicos de la provincia de Badajoz le aplaudieron también mucho durante estos mismos años; pero desde que tomó la alternativa no consta que fuese contratado para esta capital como matador de cartel, hasta el año 1859, en que se inauguró la plaza nueva.

En dicho año lidió en nuestro circo taurino tres corridas que tuvieron lugar los días 18, 19 y 20 de Septiembre, alternando con el aplaudido diestro Juan de Dios Domínguez, de Sevilla.

Los toros que se lidiaron aquellos días en esta plaza procedían de las entonces acreditadas ganaderías de la señora viuda de Siabra, de Salvaterra, de Portugal, los del día 18; del Excmo. Sr. Conde Subral, de Lisboa, los del día 19; y los del día 20, de la de D. Francisco Herrera Leal, también de Lisboa. En todas tres corridas quedó á gran altura Juan Acosta, siendo objeto de unánimes y entusiastas aplausos. El año 1860 volvió á torear en Badajoz, alternando con el *Manquito de Triana*.

Durante los años 1860 al 1863 donde más trabajó fué en las plazas de Lisboa, y otras capitales portuguesas, en cuyo reino llegó á conquistarse grande y merecida fama.

Desde esta época hasta el 69, en que se cortó la coleta, recorrió muchas plazas importantes haciéndose aplaudir siempre; pero al retirarse de la vida activa y azarosa del toreo, no perdió por eso la afición, prestándose siempre gustoso á dirigir las novilladas de convite que se organizaban.

Fué consejero de todos los aficionados de aquella época, que le consultaban siempre que se veían apurados, accediendo siempre Juan Acosta á lo que se le pedía en beneficio del arte taurino.

A pesar de los muchos años que ejerció su profesión de lidiador de toros, no se vió nunca en trance alguno muy apurado, y únicamente en la plaza de Sevilla sufrió una vez un varetazo de un cornúpeto, pero tan insignificante, que ni aun guardó cama.

Fué, después de haberse cortado la coleta, empresario de muchas plazas de la provincia de Badajoz y Cáceres, y pocas veces perdió dinero en este negocio, lo que prueba bien que lo entendía, porque hay que advertir que Juan Acosta tenía inteligencia nada vulgar.

Como dato curioso de la vida de este diestro, conviene consignar que se vió envuelto en las revueltas políticas del año 1855, siendo detenido cuando se quemó la plaza vieja de Badajoz el 29 de Junio de dicho año, cuya tarde asistió á la corrida como mero espectador; pero de la causa que tanto á él como á otros muchos que fueron detenidos sin cometer delito alguno se les siguió, salió absuelto libremente.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de un error que se nos ha deslizado en la primera parte de este libro al hablar del incendio de la plaza vieja de esta capital, sólo disculpable teniendo en cuenta el gran número de anotaciones, periódicos y anuncios que tenemos delante al escribir este libro. En dicho lugar dijimos que en la corrida que se daba la tarde en que ocurrió el incendio tomó parte Juan Acosta, siendo así que este diestro estaba en el tendido presenciando la fiesta. No fué él, por consiguiente, quien toreó por última vez en la antigua plaza de Badajoz, sino el aficionado Juan Cuervo, que fué quien quisimos decir.

Y, prosiguiendo la biografía de Acosta, merece quedar también consignado, que este diestro adquirió en los últimos años de su vida un toro domesticado que hacía grandes habilidades, y con el que dió funciones ante los públicos de Lisboa, Oporto, Coimbra, Elvas, Setubal y casi todo Portugal. Todavía recuerdan muchas personas cuando el señor Juan Acosta, como por entonces se le llamaba ya, iba por las calles de Badajoz, orgulloso con su tornúpeto, seguido de una turba de chiquillos

que lo contemplaban embobados con la boca abierta.

Este diestro falleció en la calle Arco-Agüero de esta capital, el día 8 de Mayo de 1887. Su entierro fué una verdadera manifestación de duelo, al que asistieron muchísimas personas, pues el señor Juan Acosta se había granjeado muchas simpatías por su agradable trato y buenas condiciones de carácter. Los aficionados recuerdan con gusto á este afamado matador, que tantas veces hizo las delicias de su pueblo lidiando reses enastadas.

### **ACOSTA Y MORENZA** (BERNARDO).

Hijo del célebre matador Juan Acosta, nada tiene de extraño que Bernardo haya mostrado predilección especial por la fiesta taurina.

Desde muy joven comenzó á tomar parte en las encerronas y novilladas de aficionados que se organizaban en Badajoz, y puede decirse que él fué en muchas ocasiones el alma de dichas fiestas, que por cierto eran siempre de convite. De corazón enérgico y valiente no se conformaba con salir al *ruedo* en dichos espectáculos y tomar parte en la lidia como peón, sino que

siempre Bernardo había de dar muerte á alguna res para quedar satisfecho. El público pacense le ha tributado justas ovaciones, y ha visto siempre en Bernardo al aficionado de buena cepa.

En compañía de su padre recorrió casi todo Portugal y muchas plazas de España exhibiendo un toro amaestrado.

Bernardo Acosta ha dejado ya de tomar parte en las fiestas taurinas, pero los aficionados recuerdan con gusto las veces que lo vieron delante de los toros, pues siempre acreditó ser digno hijo del afamado diestro á quien dió la alternativa el célebre matador Manuel Domínguez.

¡Lástima que Bernardo haya abandonado ya el ruedo, en el que siempre recogió aplausos!

### **ACOSTA Y MORENZA** (JUAN).

Hijo de Juan Acosta y hermano del anterior, es un buen aficionado, lo que no tiene nada de particular, habiendo oido desde chico hablar de toros en su casa, y haberse criado entre anuncios taurinos, escrituras de contrato de corridas y otros mil objetos taurómicos.

Ha tomado parte en muchas novilladas y encerronas, unas veces como banderillero, y otras como espada, habiendo sido aplaudido siempre. Pareando ha hecho primores muchas veces, y en el último tercio de la lidia ha probado Juanito llevar en sus venas la valerosa sangre del diestro que lo engendrara. Es uno de los aficionados prácticos más inteligentes y arrojados que se han presentado ante este público, y cuenta con grandes simpatías. Hace ya también algunos años que, como su hermano Bernardo, no toma parte activa en ninguna corrida.

### **ALVAREZ** (José), **El Chaira.**

Más que aficionado práctico, fué torero de profesión el conocido *Chaira* que tantas veces salió al ruedo en esta capital, en calidad de banderillero de las cuadrillas de Juan Cuervo y Juan Acosta, y especialmente de éste último.

Con ambos matadores lidió muchas reses ante bastantes públicos, siendo no poco afortunado, tanto en la suerte de parear, como en los lances de capa.

Durante el invierno ejercía su oficio de zapatero; pero tan pronto como empezaba la temporada taurina, abandonaba los zapatos para dedicarse al arte de la lidia, por el que tenía verdadera pasión.

Los que le conocieron y le vieron ante los toros, recuerdan con gusto el nombre del simpático banderillero Pepe *El Chaira*, como le llamaban todos.

### **ARQUEROS** (FRANCISCO).

Aficionado discreto que ha tomado parte en varias novilladas, siempre como matador, en cuya suerte ha conquistado muchos aplausos. La primera vez que mató un cornúpeto, lo hizo tan á la perfección que todos concibieron grandes esperanzas. Después ha dado muerte á varias reses allá por los años 1881 á 1884, y siempre se ha portado como un valiente, aunque la suerte al herir no le haya favorecido en todas las ocasiones. Es modesto y honrado y cuenta con muchos amigos.



con las más principales de la capital de la baja Extremadura, no tiene inconveniente en alternar con cuantos ponen la vista en el toreo, aun cuando sean de posición humilde, siendo amigo de todos y tratando por igual á todos.

De corazón enérgico y templado, jamás ha retrocedido delante de las reses, cobrando mayores bríos y alientos mayores cuantas más dificultades se le han presentado.

Son innumerables las fiestas en que este inteligente aficionado ha tomado parte, habiendo tenido la dicha de ser aplaudido en todas las ocasiones en que ha salido al ruedo.

Al hacer la revista de una novillada en que Isidoro tomó parte el 1892, *El Eco de Extremadura*, y todos los periódicos locales hicieron de él grandes elogios, y el *Nuevo Diario de Badajoz* dijo al reseñar la corrida del 31 de Julio de 1893, en la que este simpático y valiente muchacho mató un bicho de la ganadería de don Filiberto Mira, de Olivenza:

“Cogió Bocio la espada y la muleta  
y fué al toro sereno y denodado.  
Le pasó con aplomo y maestría,  
le citó perfilando,  
y le dió una estocada

que le aplaudió, desde Sevilla, *El Tato*.  
Aplausos y sombreros  
y palomas y flores y cigarros.,,

*El Orden* dijo, con motivo de esta misma corrida, lo siguiente:

“Cogió los *trastes* de muerte  
el *jacarandoso* Bocio,  
y con aire de andaluz  
dijo á los cuatro pimpollos:

“Por esos ojos que quitan  
del alma todas las penas;  
por ese cuerpo de azúcar,  
voy á matar á esa fiera.,,

Y después de darle pases,  
ó de pecho ó en *reondo*,  
que en ésto no estoy *mu* fuerte,  
le dió una *estocá* al toro  
que se fué con *toos* sus piés  
á *resar* al *pregatorio*.

Otra *ovasió*n, mil aplausos  
y obsequios como á los otros.,,

Y en análogos términos se expresaron los demás periódicos.

Con la capa ha hecho igualmente proezas Isidoro, demostrando en todas las ocasiones que es un aficionado de verdad y de coraje.

La suerte de banderillas ha sido también

Creemos que después de este suceso no volvió á lidiar reses Cecilia.

### **CECILIA** (MANUEL).

Hermano del anterior; de más edad que él, y como él de oficio zapatero.

Banderilleó durante gran número de años formando parte de la cuadrilla de Juan Acosta, en cuya compañía recorrió muchas plazas.

Dícese de él que en cierta ocasión mató un toro con una especie de abanico eléctrico, procedimiento especial de su invención que no podemos detallar, porque las pocas personas que dicen haberlo presenciado, no lo explican de un modo terminante.

En Badajoz toreó muchas veces con gran fortuna.

### **CUERVO** (ANICETO).

Distinguido aficionado práctico que ha tomado parte en muchas novilladas.

Sobrino del inteligente Juan Cuervo Paso, mostróse siempre partidario del espectáculo taurino, á cuya afición se entregó en cuerpo y

alma. En la suerte de banderillas ha hecho primores en no pocas ocasiones, escuchando siempre muchos aplausos.

Hace ya algunos años que no torea; pero no por eso ha dejado de ser la lidia de reses bravas su afición predilecta.

### **CUERVO FENOY** (JUAN).

Merece quedar consignado en este libro el nombre del aficionado que desde 1883 abre las puertas del chiquero á los toros en cuantas corridas se verifican en la plaza de Badajoz.

Es primo de Aniceto y Luis Cuervo y sobrino de Juan Cuervo Paso, y también en alguna ocasión salió al ruédo durante su juventud.

### **CUERVO** (LUIS).

Primo del anterior y sobrino de Juan Cuervo Paso, es uno de los mejores aficionados que han salido de esta capital.

Siempre ha mostrado predilección por la suerte de banderillas, tercio de la lidia en que ha sobresalido grandemente ganando siempre palmas.

ción que se ha hecho en esta tierra á lidiadores de toros.

Entonces fué, por decirlo así, cuando la figura de este diestro se agigantó grandemente, y se le empezó á considerar como lo que realmente era.

La última vez que toreó Cuervo, fué el 9 de Septiembre de 1883, en Albuquerque, en donde fué cogido por un bicho de la ganadería de D. Escolástico Rubio, de Herrera del Duque, resultando con contusiones tan graves, que le ocasionaron la muerte.

Hé aquí como ocurrió aquella desgracia, que arrebató la vida al popular Cuervo:

Se lidiaba un toro que parecía un castillo, cornalón, de poder y de muchísimas romanas; la cuadrilla, bastante floja por cierto, tenía un poquito de recelo, y la res llegó al último tercio de la lidia con muchísimo brío, porque no había sido suficientemente castigada. Llegada la hora suprema, el Cuervo empuña los trastes de matar, y al tender la muleta para dar un pase, el cornúpeto hizo por el diestro y lo volteó, recogéndolo de nuevo en el aire y arrojándolo á gran distancia, pero sin herirle.

El desgraciado Cuervo, ya viejo y achacoso,

dió un porrazo enorme sufriendo contusiones gravísimas; fué conducido á Badajoz, y en el Hospital civil pereció á consecuencia de la cogida el día 24 de Septiembre de 1883.

Hallándose ya próximo á la muerte, las Hermanas de la Caridad que cuidaban al diestro, advirtiéronle la conveniencia de reconciliarse con Dios.

—Yo no me confieso más que con el obispo —respondió Cuervo.

Dióse cuenta enseguida de esta contestación á S. S. I., y una hora después el Sr. D. Fernando Ramírez Vázquez, obispo de la diócesis, estaba á la cabecera del enfermo escuchando la confesión.

La muerte de Juan Cuervo fué muy sentida por todos los aficionados taurinos, y muy especialmente por aquellos que más de una vez le habían consultado acerca del arte de la lidia, cuando en algunas novilladas de convite se habían visto apurados ante las reses.

Porque hay que advertir que Cuervo, cuando no toreaba, estaba encargado de abrir el chiquero en la plaza de Badajoz, cargo que desempeñó durante muchos años y en el que le ha sucedido su sobrino Juan Cuervo Fenoy.

**DÍAZ MACÍAS** (D. JOSÉ), **Carotín.**

Inspirado poeta, autor de una de las rarísimas composiciones que en esta capital se han publicado, dedicadas al espectáculo taurino.

A fin de que no se olvide, á continuación insertamos parte del magnífico romance que, á modo de prólogo á la revista de la fiesta taurina celebrada el 31 de Julio de 1893, publicó el periódico *El Orden*, y cuyo romance, debido á la bien cortada pluma de este vate, retrata el aspecto y animación de la capital en un día de toros.

Dice así:

“Badajoz, pueblo querido,  
donde deslicé mi infancia,  
donde sentí el primer beso  
vertí la primera lágrima,  
deja que mi torpe pluma  
de la lucha fatigada  
entone en tu honor un himno  
hoy que del placer en alas,  
de tus fiestas favoritas  
nos das muestra tan gallarda;  
hoy que cruzan esas calles  
dejando aromas y gracia  
con vestidos vaporosos  
y airosas mantillas blancas,

las saladas extremeñas,  
esas cuyos ojos matan;  
hoy que en trenes muy lujosos  
veré llegar á tu plaza  
cubiertas de ricas joyas  
y con orientales galas,  
las jóvenes que nos roban  
la tranquilidad del alma;  
hoy que en briosos corceles,  
puesta la mente en su dama  
como el famoso Gonzalo  
de quien la historia nos habla,  
irá más de un carrerista  
de amor platónico en alas,  
y acariciando en su pecho  
la más hermosa esperanza,  
con impaciencia á esperar  
que el circo sus puertas abra  
para arrancar del pescante  
aquella cinta galana  
que tan primorosamente  
bordaron manos de nácar;  
hoy que en lidia con algún  
bravo becerro de casta  
será un *Montes* cada *chico*  
que trabajará con ansia  
por recoger del tendido,  
convertido por mil gracias  
en el edén más hermoso  
que el mismo Sultán soñara,  
el aplauso delirante



de las flores y las hadas;  
hoy que saldrán las mantillas  
de las riquísimas cajas  
y cual nube vaporosa  
que el azul del cielo esmaltan,  
los bustos adornarán  
de nuestras bellas paisanas,  
y en encajes y en madroños,  
y en abanicos y en gasas,  
ha de haber caprichos miles  
sirviendo de adorno y galas  
á mujeres que ni Rubens  
ni el Ticiano las soñaran.  
Deja Badajoz que hoy,  
loca de entusiasmo el alma,  
dando penas al olvido  
(que nunca en la vida faltan)  
cante al placer y al arrojo  
y á la destreza y la gracia,  
como el bardo peregrino  
que en las feudales moradas,  
al compás de humilde lira  
sus trovas al viento daba.,,

### **GALEA** (TOMÁS), **El León Extremeño.**

Aficionado práctico muy compuestito, que tomó parte en muchas novilladas.

Fué reconocido como el mejor aficionado de su tiempo, y banderilleó y mató muchos toros

con valentía, no sólo en Badajoz, sino también en los pueblos de esta provincia.

Su oficio era herrero; pero puede afirmarse que en el verano no hacía otra cosa que lidiar reses.

Llegó á conquistar gran fama entre los aficionados, de quienes era muy querido.

### **GACHA** (EL).

Inteligente aficionado práctico de principios de siglo, que estaba encargado de soltar las reses en las corridas que se celebraban en la hoy plaza de la Constitución.

Se puso también muchas veces delante de los toros, figurando de picador en las cuadrillas de aficionados que organizaba *El Bobo* para dar aquellas corridas, y cuéntase que fué muy arrojado y entendido.

La tradición no nos ha trasmitido el nombre de este aficionado.

### **GARRIDO** (ANTONIO).

Ha tomado parte en muchas de las novilladas organizadas en la anterior década del pre-

sente siglo, unas veces como banderillero y como matador otras, habiendo demostrado siempre valentía y coraje.

En la actualidad se encuentra en Cuba defendiendo la integridad de la patria.

### **GODOY.**

El inteligente escritor D. J. Sánchez Neira cita en su magnífica obra *El toreo*, á un caballero extremeño de este apellido que alanceó reses enastadas en la corte en más de una ocasión; la tradición, por su parte, asegura que en Badajoz vino al mundo un Sr. Godoy que alanceó toros, y nosotros lo consignamos en este libro sin añadir ni quitar nada.

Ignoramos si este Godoy sería pariente del privado de Carlos IV ó quizá él mismo, aunque nos inclinamos á no creerlo así, porque al Príncipe de la Paz tenía cierta ojeriza el pueblo por haber querido prohibir la fiesta taurina.

### **GOLILLA** (JERÓNIMO).

Picador de la cuadrilla de Juan Acosta, bastante bueno. Ejecutaba la verdadera suerte de

detener con más lucimiento que muchos de los piqueros que en la historia del toreo nacional lograron un puesto distinguido.

Recorrió muchas plazas; pero nunca alcanzó gran nombradía.

### **GÓMEZ MANZANO** (MIGUEL), **Portela.**

Entusiasta aficionado al arte de torear, tomó parte en muchas novilladas, distinguiéndose siempre por su arrojo y grandes conocimientos taurinos.

Era de oficio zapatero, y murió, ya hace algunos años, conservando hasta los últimos momentos su afición predilecta.

En la última época de su vida no tomaba parte activa en la lidia de reses, pero contribuía siempre á la organización de las novilladas de convite.

### **IGLESIAS** (FRANCISCO), **El Aparecido.**

Es sin disputa el aficionado práctico más modesto y con menos pretensiones de cuantos han nacido en Badajoz.

Ejecuta con arte y valentía la suerte de ban-

derillear; pero jamás se ha mostrado vanidoso por ello, dando con ésto una buena lección á muchos que con menos condiciones presumen más que él.

Paco Iglesias torea porque sabe hacerlo, siempre que se le presenta ocasión, pero no muestra grandes afanes por salir al ruedo; sólo así se comprende que este valiente y simpático muchacho no esté ya con un matador de fama, que seguramente se enorgullecería de tenerlo á su lado.

Con la capa hace verdaderos prodigios, y, aunque su especialidad son los rehiletos, no ha dejado por eso de estoquear reses alguna vez, con bastante fortuna por cierto.

Iglesias ha recorrido muchas plazas y tomado parte en gran número de corridas con distinguidos novilleros, que han quedado siempre satisfechísimos del trabajo de *El Aparecido*.

Inauguró la plaza de Villafranca de los Barros el 3 de Junio de 1894, lidiando, en calidad de banderillero sobresaliente, cuatro novillos de D. Alvaro Jaraquemada.

El 29 de Junio, festividad de San Pedro, del mismo año, toreó al lado de Manuel Martínez, *El Mirlo*, cuatro novillos-toros en Barcarrota,

y tantos primores hizo en la suerte de banderillas, y quedó tan bien en los lances de capa, que aquel distinguido novillero le hizo proposiciones ventajosísimas para que ingresara en su cuadrilla, á lo que se negó Iglesias.

Antonio González Núñez, *El Jerezano*, que lo sacó á banderillar en Guareña, quedó muy satisfecho de su trabajo, y en todas partes donde Paco Iglesias ha pisado el ruedo, se ha conquistado grandes simpatías y ganado muchas palmas.

La prensa le ha tributado en muchas ocasiones grandes elogios.

Véase lo que acerca de él dijo el *Nuevo Diario de Badajoz*, al hacer en su número 302 la revista de la fiesta velocípedo-taurina, celebrada en esta capital el 10 de Septiembre de 1893:

«Cogió Iglesias los palos y dejó dos pares buenos (los mejores de la tarde), que le valieron palmas.»

Agregando luego en el resumen:

«Los toritos, aunque grandes, eran poco bravos, lo cual impidió que hicieran los *chicos* todo lo que ellos saben. Merece, sin embargo, citarse á Pepe Sanz, y á *Iglesias en banderillas.*»

Paco tiene un buen corazón y sentimientos

nobilísimos, siendo siempre de los primeros en ofrecer gratis su concurso para cuantas novilladas benéficas se organizan.

De oficio tipógrafo, posee cierta relativa ilustración, y ni gasta tufos ni trajes flamencos, porque es de los que profesan la máxima de que los toreros sólo deben serlo en la plaza.

Su amable trato y buenas condiciones de carácter le han hecho amigo de todo el mundo.

Este discreto muchacho ha figurado también alguna vez con el sobrenombre de *El Marquesito*.

## **JUÁREZ** (FRANCISCO), **Páqueta**.

Es natural de Olivenza, pero ha residido mucho tiempo en Badajoz, y lo consideramos, por consiguiente, digno de figurar en este libro.

Aficionado desde muy pequeño al arte tauromáco, ha llegado á figurar como matador de novillos, habiendo sido contratado por muchas empresas bastante cuidadosas de sus intereses.

Son innumerables las plazas que como aficionado recorrió Juárez, antes de vestir el traje de luces, habiendo hecho muchos sacrificios

y pasado mil penalidades para conseguir la fama de que hoy merecidamente disfruta.

Cuando se dedicó por completo á la lidia, figuró como novillero, siendo muchos los bichos que han muerto á sus manos; después ha formado parte de las cuadrillas de *Quinito*, *Litri* y otros matadores de valía, que estaban muy contentos con tener á su lado un tan distinguido banderillero.

Hace poco se separó de Miguel Báez, que es con quien más tiempo ha estado, y banderillea indistintamente con este ó el otro matador de fama que utiliza sus servicios.

Olivenza y Badajoz le han tributado aplausos entusiastas en muchas ocasiones, siendo la última vez que pisó la plaza de esta capital el 30 de Mayo de 1889, cuya tarde estoqueó cuatro toros de D. Filiberto Mira á satisfacción de los aficionados inteligentes.

Dicha tarde fué revolcado por el tercer cornúpeto, saliendo ileso milagrosamente.

El *Páqueta* vale mucho, y si sigue como hasta aquí, con aplicación y valentía, llegará á ser un torero de gran talla.

Su especialidad son las banderillas, tercio de la lidia para el que se da mucha maña.



¡Quiera Dios que no se malogren las esperanzas que este muchacho nos ha hecho concebir!

### **LAIADO** (FEDERICO).

Cuantos recuerden aquella famosa época en que la afición taurina alcanzó en Badajoz tan grandes proporciones, durante los años 1874 á 1884, no podrán hablar de ella sin mencionar el nombre de Federico, uno de los más apasionados por el arte de la lidia.

Él fué por entonces uno de los principales organizadores de las corridas de convite, de aficionados, en las que tomó parte muy activa, y aunque le era indiferente salir al ruedo en calidad de plaza montada ó en la de á pié con tal de salir, siempre prefirió ser banderillero, distinguiéndose tanto de un modo como de otro por su desenfado y conocimientos en el arte de lidiar reses bravas.

Federico no pisa ya el ruedo, pero su afición no ha decaído. Cuando, ejerciendo su oficio de barbero, cualquier parroquiano le habla de la fiesta nacional y le recuerda las novilladas en que tomó parte, se entusiasma sobremanera, y

siente deseos de lucir nuevamente sus aptitudes ante los cornúpetos.

### **LANCHO** (DEMETRIO).

Discreto é inteligente aficionado que ha tomado parte en algunas novilladas de convite, habiendo quedado siempre bien y recogido muchos aplausos.

La prensa local, y especialmente *El Orden* y el *Nuevo Diario de Badajoz* le tributaron grandes elogios con motivo de la fiesta hípico-taurina celebrada el 31 de Julio de 1893, en la que figuró de banderillero, y en la que tanto con los palos como con el capote hizo muchas lindezas.

Demetrio es un aficionado práctico muy modesto y muy competente.

### **LANCHO** (JUAN), **Candelario**.

Como todos los que al fin se dedican al arte de la lidia, haciendo del toreo una profesión, *Candelario* fué desde su más tierna edad gran entusiasta de la fiesta taurina y admirador de las eminencias taurómacas.

Ha tenido siempre verdadera vocación á la tauromaquia, y ha procurado ser uno de los primeros en salir á la plaza cuando se han organizado corridas por los aficionados.

Antes de entregarse completamente al toreo, y cuando no hacía de él una manera de vivir, sus ratos más deliciosos eran los que pasaba leyendo revistas taurinas, discutiendo con sus amigos acerca de las excelencias del espectáculo nacional, ó comentando los incidentes de la última corrida que había presenciado.

Juan Lanchó había tomado ya parte en muchas novilladas, como aficionado, cuando hace pocos años se decidió á hacerse torero de profesión.

Tenía ya alguna experiencia, por haber toreado muchas veces en Badajoz, casi siempre con fortuna, y ésto hizo suponer que al dejarse la coleta haría cosas de provecho; suposiciones que no han sido defraudadas, pues *Candelario* es un torero muy compuestito y aceptable.

Desde que, hace pocos años, se dedica solamente á lidiar reses bravas, ha recorrido muchos pueblos de Extremadura, al lado, en algunas ocasiones, de afamados novilleros, y tan-

to estoqueando como en la suerte de banderillas háse portado como un valiente.

En la novillada que se celebró en esta capital el corriente año de 1896 á beneficio de los heridos é inútiles de la campaña de Cuba, Juan Lancho demostró tener dignidad y vergüenza toreras: al partir con las rodillas un par de *palos*, tuvo la desgracia de clavarse un rejón en una pierna, pero sin dar á conocer al público el dolor que le había ocasionado, y sin mostrar debilidad alguna, arrancó de un tirón el rehilete y marchó en dirección al toro, en cuya piel colgó un par muy aceptable. Juanito siguió toreando y hasta después de terminada la corrida no enseñó á nadie la profunda herida que se había ocasionado, de la que le manaba abundante sangre y á consecuencia de la cual anduvo cojeando durante algunos días.

—¿Por qué hiciste eso, Lancho?—le preguntamos nosotros, cuando nos mostró la herida veinticuatro horas después de habérsela inferido.

—No podía ser de otro modo—respondió.—Hubiérase creído, de no obrar así, que trataba de *huir el bulto*.

Le dimos la razón y nos convencimos una

vez más de que este muchacho tiene la valentía y corazón que para sí quisieran otros muchos que gastan más *postín* que él.

Ignoramos si *Candelario* llegará á conseguir gran nombradía; pero desde luego le reconocemos condiciones para conquistarla.

### **LLEDÓ GARCÍA** (CLAUDIO), **Plomito**.

Es uno de los toreros que en corto tiempo se han conquistado fama justamente merecida.

Hijo de Manuel y Eustaquia, nació en Badajoz el 30 de Octubre de 1864, y apenas dió los primeros pasos por la senda de la vida, y, sin que él mismo pueda explicarse la causa, adquirió tal entusiasmo por la fiesta taurina, que todas las ocasiones y todos los momentos le parecían pocos para dedicarlos á su afición favorita.

Sin duda estaba predestinado que Claudio fuese torero, pues no de otro modo se comprende que aquí, en una capital tan poco fecunda en lidiadores de reses bravas, con tan escasos modelos que imitar y tan insignificantes medios de aprender, se hiciera tan partidario de la tauromaquia.

Hizo sus primeros ensayos en el matadero, á donde acudía diariamente escapándose de casa y de la escuela, para entendedérselas con las reses destinadas al consumo público. ¡Cuántas veces, aprovechando los descuidos del conserje del establecimiento, se dió el caso de que soltara él mismo los toros para lidiarlos á su gusto!

Cuanta más práctica y conocimiento iba adquiriendo en el arte, más crecían su entusiasmo y afición, así es que el 1881, cuando tenía poco más de 16 años de edad, se presentó al público, tomando parte en una becerrada que organizaron los dependientes del matadero, distinguiéndose entre todos por su valentía y por las aptitudes que durante la brega demostró poseer para lidiar cornúpetos.

Sus padres, que no veían con gusto las inclinaciones del chico, procuraban por todos los medios hacerle abandonar el camino porque se dirigía, y en más de una ocasión recibió Claudio algunos pescozones por causa de su afición al toreo; pero todo era inútil: amonestaciones, consejos, castigos, nada en fin, fué capaz de desviar al muchacho de la senda emprendida. Oía respetuosamente los consejos, sufría con

resignación el castigo, hacía propósito firme de enmendarse; pero, en cuanto hallaba ocasión, ya andaba de nuevo tras de los toros, sin que él mismo pudiera contenerse. No parecía sino que un secreto impulso le hacía caminar en dirección al arte taurino.

Cansados ya sus padres, y viendo que eran infructuosos cuantos esfuerzos realizaban por sujetar á Claudio, le enviaron á guardar cabras, á las órdenes de un mayoral, y ¡entonces sí que tendió las alas el muchacho en busca de la ansiada libertad!

Siempre que hallaba ocasión propicia abandonaba el ganado cabrío confiado á su custodia, para irse á buscar los toros de D. Filiberto Mira, y, él sólo y en campo abierto, poníase á lidiarlos, viéndose algunas veces apurado, ya porque las reses le buscaban demasiado el bulto, ya porque los vaqueros le obligaban á huir cuando se apercebían del caso.

Tuvieron los padres de Claudio noticias de estas correrías, y convencidos ya de que no era posible conseguir que abandonara sus inclinaciones, trajéronlo nuevamente á su lado, haciéndole aprender el oficio de zapatero, que luego le fué de utilidad.

Cuando tuvo edad, y fué llamado al servicio de las armas, ingresó en filas, siendo destinado al regimiento infantería de Mallorca; pero pronto fué rebajado de las rudas faenas militares, dedicándose á su oficio.

En filas permaneció desde 1884 hasta el 1887, y una vez obtenida la licencia, dedicóse de lleno á sus aficiones taurómacas pasando grandes fatigas antes de ser conocido de los públicos. Durante los veranos recorría los pueblos, toreando aquí y allá, en donde podía ó lo dejaban, y en el invierno, para no morir de hambre, empuñaba la lezna y se mantenía haciendo zapatos.

El día 25 de Julio de 1888 mató por primera vez un toro en Cenicientos, provincia de Avila, y de tal modo quedó, que desde entonces procuró figurar como matador en cuantas ocasiones se le presentaron. Al poco tiempo mató otros dos toros en Sotillo de la Adrada, y fué ajustado para estoquear en Borox un toro del Duque, desecho de tiente. Pasó luego á Candelada, donde dió cuenta de un famoso bicho, que había ocasionado varias cogidas y que era temido por sus fechorías.

Más tarde mató en Jarcís de una sola esto-



cada, después de haberlo banderilleado, un toro jabonero de seis años, de la ganadería de D. Benjamín Arrabal; toro muy célebre por sus travesuras y correrías.

Después siguió matando reses de consideración en Jarandilla, Navalnoral, y otras localidades, hasta que fué ajustado para estoquear en la plaza de Sacedón cuatro reses de la ganadería de D. Eladio Badillo, siendo esta la plaza en que vistió por primera vez el traje de luces, el 30 de Agosto de 1890.

Seguramente no olvidará *Plomito* esta corrida, no sólo porque en ella fué la primera vez que se vistió como el arte requiere, sino muy principalmente porque allí recibió su bautismo de sangre, sufriendo, al entrar en un burladero que estaba lleno de gente, una cogida del segundo toro, que le ocasionó una herida de seis centímetros en la región glútea.

Dicho toro mató á un vecino de Sacedón que, habiéndole llamado desde un burladero, no pudo guardarse de la acometida. El cornúpeto fué muerto de cualquier modo por los demás individuos de la cuadrilla.

A partir de esta fecha, Claudio Lledó ha recorrido importantes plazas de España, satisfa-

ciendo siempre los deseos de los aficionados, que han visto en él á un torero de excepcionales condiciones.

Con el capote, el estoque, la muleta y las banderillas, *Plomito* ha ganado muchas palmas, matando además siempre con destreza y valentía las reses que han estado á su cargo.

Hoy es Claudio Lledó uno de los primeros novilleros de cartel, siendo muchas las empresas que lo contratan.

Almagro, Almendralejo, Burgos, Cuenca, Fuenterrabía, Huete, Jerez de la Frontera, Linares, Motilla del Palancar, Navalmoral de la Mata, Oropesa, Talavera, Yepes, Zafra, y otras muchas poblaciones han sido testigos presenciales de las habilidades de este simpático y valiente extremeño, que es sin disputa uno de los mejores diestros nacidos en Badajoz.

En las provincias vascongadas y en las de Burgos, Cuenca, Avila, Cáceres y Toledo, ha adquirido verdadera celebridad, y Badajoz, en cuya provincia ha lidiado muchas reses *Plomito*, se enorgullece de ser la cuna de los toreros que saben arrimarse arrancándose desde buen terreno en el momento de la verdad.

El importante periódico de Madrid, *El To-*

reo, ha publicado ya la biografía de Claudio, al que deseamos muchas prosperidades en su profesión y sobre todo muchas contratas.

¡Quiera Dios que la suerte le sea propicia, para gloria de su pueblo y para esplendor del arte nacional!

### **LLERA** (JUSTINIANO), **Llerita.**

Es uno de los aficionados prácticos más inteligentes y de más valentía que hay en Badajoz.

Ha tomado parte en muchas encerronas y novilladas, habiéndose portado siempre bien.

En el manejo de la capa es tan diestro, que seguramente habrá pocos que le aventajen; y en banderillas es una verdadera notabilidad.

Cita con elegancia, se arranca con valor y serenidad, llega á la misma cabeza de la res y cuelga primorosamente, en su sitio, soberbios pares, que le valen aplausos entusiastas.

Ha simulado también con acierto la suerte de matar. En Elvas (Portugal), el año 1893, se las entendió con un toro, más grande que una torre, de cinco años de edad, con el mismo valor y destreza que lo hubiera hecho un matador de

cartel. Y téngase en cuenta que se trataba de un bicho, al que los aficionados que tomaban parte en la corrida le habían cobrado su *miajita* de temor porque, al salir, revolcó á uno de ellos, que resultó sin lesión alguna, gracias al oportuno quite que le hizo *Llerita*.

Justiniano, pues, vale mucho ante las reses; sólo es preciso que no abandone la afición.

*Llerita* es muy ilustrado en asuntos taurómacos, y pocos habrá que, como él, sepan calificar tan pronto las suertes y reseñar los bichos.

### **LOSADA TURRIENTES** (JOSÉ).

Competentísimo y discreto aficionado, y escritor taurino.

Ha sido corresponsal de importantes periódicos de la Corte, y sus revistas han sido leídas con verdadero entusiasmo por los aficionados.

En el *Nuevo Diario de Badajoz* ha publicado algunos artículos acerca de la fiesta nacional, y es considerado como gran autoridad en la materia.

Persona muy ilustrada, posee curiosos docu-

mentos y una gran colección de periódicos y libros taurinos.

**MACEDO MORALES** (José), **El Extremeño.**

Nunca, como al hablar de este célebre matador de toros, puede citarse con más razón aquello de que *cuando Dios quiere con todos los aires llueve*, porque ni la educación ni los gustos infantiles de Macedo pudieron hacer suponer á persona alguna que había de ser torero, y torero afamado por añadidura, aquel muchacho tan apegado á los libros y tan ajeno á las diversiones bulliciosas.

Macedo ha sido torero porque sí, porque Dios y su suerte lo han determinado, en contra de lo que todo el mundo esperaba.

Pero, vayamos por partes.

El acreditado maestro de obras D. Anacleto Macedo y Galván y la Sra. D.<sup>a</sup> Martina Morales Perís, fueron los progenitores de *El Extremeño*, que vino al mundo en Albuquerque, el 22 de Octubre de 1868.

Celosos del porvenir del muchacho, dedicáronlo desde muy pequeño á la profesión de su

padre; pero sin que ésto fuera inconveniente para que Pepe asistiera diariamente á la escuela, en lo que su madre puso especial cuidado, porque abrigaba el nobilísimo propósito de que su hijo saliera de la esfera vulgar, haciéndole seguir una carrera.

A los 16 años de edad, José Macedo que, á fuerza de escuchar los consejos y amantes advertencias de su buena madre, había llegado á alimentar algunas aspiraciones, marchó á Madrid en busca de un porvenir más amplio y venturoso que el que los reducidos límites de su pueblo natal le brindaban, y una vez en la Corte dedicóse completamente al estudio; pero como los medios de que disponía no eran todos los necesarios para atender á los innumerables gastos de la vida estudiantil, y él por otra parte tenía criterio sobrado para hacerse cargo de la situación, no tardó en convencerse de que sus esfuerzos se estrellarían al fin, y adoptó la resolución de sentar plaza. Poco tiempo después era soldado en un regimiento de artillería montada, ascendiendo, al cumplir los 18 años, á la clase de sargento, prestando casi siempre sus servicios en las oficinas militares.

No abandonó por ésto Pepe los libros, antes por el contrario, convencido de la necesidad de trabajar para crearse un modo de vivir, se aplicó mucho, estudiando con ardor y asistiendo á una academia hasta conseguir el grado de bachiller.

Hasta entonces Macedo no se había ocupado nunca en hablar de toros ni toreros, siendo tan poca la afición que al espectáculo nacional tenía y tan escaso el interés que le inspiraba, que eran contadas las corridas que había presenciado.

Por entonces, y con motivo del apogeo de D. Luis Mazzantini, hablaron tanto los periódicos acerca de la fiesta taurina, y tanto se repitió en todas partes la historia del célebre matador de toros citado, que Macedo tuvo interés en conocer personalmente al diestro que tan preocupados traía á todos, y asistió á varias corridas.

Poco después José Macedo era entusiasta aficionado á toros, y aquel muchacho tan aplicado que no abandonaba jamás los libros y que no se distraía más que estudiando, concibió tal pasión por la tauromaquia, que hizo el propósito de ser lidiador de reses, y comenzó

á tomar secretamente parte en algunas capeas y novilladas.

Cuanto más practicaba el arte de torear, más entusiasmo sentía por él Macedo, así es que cuando cumplió el tiempo de su compromiso y tuvo que decidirse por el reenganche ó la licencia, optó por lo último, para poder con más libertad dedicarse á la lidia de reses bravas.

El año 1887 era alumno de la escuela de tauromaquia que, bajo la dirección del antiguo matador de toros D. Antonio Gil, se había establecido en la plaza del Puente de Vallecas, y tanto se aplicó Macedo y con tanto entusiasmo se dedicó al arte, que no tardó en distinguirse entre todos sus condiscípulos poniéndose á la cabeza de todos ellos. En la primera corrida que se organizó para apreciar los adelantos y utilidad de dicha escuela tauromáquica, toreó como primer alumno *El Extremeño*, quedando cuantos lo vieron encantados de la valentía y conocimientos del chico, al que desde luego conceptuaron como torero.

La escuela de tauromaquia fué disuelta poco tiempo después; pero ya Macedo había aprendido lo suficiente, y el 26 de Julio del siguiente



te año estoqueó en la plaza del Carpio del Tajo una corrida, matando el segundo toro de una soberbia estocada recibiendo, que le valió un verdadero triunfo y el ser contratado nuevamente para otras varias corridas.

La fama del muchacho cundió con rapidez por todas partes, y el malogrado y valiente Manuel García, *Espartero*, lo sacó aquel mismo año (el 2 de Septiembre de 1888) de banderillero en su cuadrilla á la plaza de San Sebastián, quedando altamente satisfecho de su trabajo.

Al hacer, al siguiente día, los periódicos de aquella localidad la revista de la corrida tributaron grandes elogios á Macedo, diciendo uno de ellos en el resumen:

«El *Espartero*, valiente; muy bien en quites y con el capote; pasando en corto y sereno é hiriendo bien.

De los picadores, *El Caro*.

De los banderilleros, *El Extremeño*.»

Una grave enfermedad, cuya convalecencia fué larguísima, impidió á Macedo el año de 1889 tomar parte en varias corridas para las que había sido contratado, no pudiendo pisar el ruedo hasta el 15 de Septiembre, en cu-

yo día, aunque débil aún, mató en la plaza de Rioseco tres toros de D. Vicente Cuadrillero. Tanto en la suerte suprema, como banderilleando al quiebro y en la silla, *El Extremeño* estuvo á la altura de las primeras eminencias en el arte.

Y llegó el año 1890, época en que la afeición llegó á creer que Macedo tendría necesidad de cortarse la coleta en virtud de una nueva desgracia de que el valiente lidiador fué víctima. Todos lamentaban el suceso, y hacían fervientes votos porque la historia taurina del ya célebre *Extremeño* no se terminara.

Hé aquí lo que ocurrió é hizo temer que el arte de la lidia perdería uno de sus más entusiastas y aplicados diestros:

Era la tarde del 15 de Agosto del citado año. En la plaza de Cebberos (Avila), cuyas localidades estaban completamente ocupadas, se celebraba una corrida en la que debían ser muertos á estoque cinco toros por José Macedo. Se habían lidiado ya dos reses, y el público, entusiasmado con la serenidad, destreza y valentía del matador, le había tributado muchos aplausos.

Salió el tercer cornúpeto, y durante el pri-

mer tercio nada ocurrió de particular que merezca consignarse; pero se varió la suerte, tocaron á banderillas, y los muchachos cogieron los rehiletos empezando á adornar al bicho, el que, al salir de un par, persiguió á *El Extremeño*. Éste intentó guardar el bulto entrando en un burladero, la gente que estaba en él impidió que se internara, y el toro lo sacó y lo volteó, resultando el diestro con el brazo derecho roto por dos sitios.

Conducido Macedo á la enfermería fué allí mismo curado de primera intención, y poco después los médicos le aseguraban que el brazo quedaría imperfecto y que no podría por consiguiente, matar más reses. Grandísima contrariedad para el diestro, que, al dedicarse al arte de la lidia, había abandonado sus estudios, y se encontraba sin carrera é inútil.

Cortóse, con gran sentimiento, la coleta y se marchó á Bilbao con el propósito no sólo de tomar baños de mar para ver si se mejoraba, sino también con el de buscar una colocación que le permitiera atender á las necesidades de la vida.

Afortunadamente, no tardó en ser empleado en la fábrica de Hierro y Acero de los Altos Hornos, en donde permaneció algún tiempo

con la vista fija siempre en la tauromaquia, cuyo arte anhelaba poder practicar.

Únicamente por probar si su brazo estaba útil y él en condiciones de dedicarse nuevamente al toreo, aceptó la proposición que se le hizo para que lidiase dos corridas en Eibar, y los días 24 y 25 de Junio de 1891, á los diez meses de su cogida, volvió á pisar el ruedo, alcanzando gran aceptación y conquistando muchas palmas.

Cuando Macedo se convenció de que podía nuevamente dedicarse á su profesión taurina, no fué suyo; volvióse medio loco de contento y con él sus muchos partidarios, quienes celebraron grandemente el fausto acontecimiento.

*El Extremeño* volvió á quedarse la coleta y aquel mismo año toreó otras dos corridas en la plaza de Marquina, en donde también quedó á gran altura.

Decidido ya á continuar su arriesgada profesión, trató de aceptar cuantas contratas le salieran, y el 1892 estoqueó (los días 8 y 9 de Mayo) cuatro toros en Orduña, dos corridas en Marquina, otras dos en Eibar, en cuyas dos plazas habían quedado muy satisfechos de su trabajo el año anterior. El 15 de Agosto, á los dos

años justos de su famosa y funesta cojida, despachó de cinco soberbias estocadas cinco toros monumentales en la misma plaza de Cebreros, y convencido entonces de su disposición para el arte de la lidia, abandonó el empleo que se le había dado en la fábrica de Hierro de los Altos Hornos y volvió á Madrid, á cuya plaza salió en compañía de *Gavira* el 17 de Noviembre, si bien no pudo hacer gran cosa aquella tarde porque los bichos, de la ganadería de Carrasco, fueron de pésimas condiciones.

El 1893 hizo una excursión por Portugal y tanto en la plaza de Lamego, en donde toreó siete corridas consecutivas, como en las demás que visitó del mismo reino, ganó gran fama y conquistó muchos aplausos.

Pero todos los triunfos y las ovaciones conquistadas por este diestro hasta fin del año 1893 son nada en comparación con los que ha obtenido después, pudiendo asegurarse que la verdadera vida torera de Macedo arranca desde el 1894, época en la que comenzó á brillar como ninguno de los lidiadores de igual antigüedad y categoría que él.

El día 3 de Mayo del citado año mató de tres magníficas estocadas, tres toros de Suárez,

en la plaza de Talavera de la Reina, y, habiendo sido contratado en el mismo mes para la plaza del Puente de Vallecas, tuvo tanta aceptación en la primera corrida y gustó tanto su trabajo, que la empresa lo escrituró de nuevo para que estoqueara en tres corridas más.

A estocada por toro salió también en Tarragona de la Mancha, durante las dos corridas en que toreó los días 26 y 27 de Agosto.

El 4 de Septiembre probó en la plaza de Villafranca de la Sierra tener dignidad y vergüenza toreras: se lidiaban cuatro toros de la ganadería de Terrones, tres de los cuales fueron muertos por *El Extremeño* y el cuarto por Claudio Lledó (*Plomito*), que iba de sobresaliente; al matar el primer cornúpeto, Macedo sufrió un varetazo en el brazo derecho por atracarse de toro, y no obstante la molestia consiguiente no dejó de torear hasta que se acabó la corrida. Inmediatamente salió para Lamego, en cuya plaza toreó los días 8, 9, 10, 11 y 14 del mismo mes.

El 26 de Diciembre estoqueó alternando con el *Manchequito*, una corrida de toros de Colmenar en la plaza de Murcia, en donde probó nuevamente *Macedo* su pundonor taurino. Al

pasar de muleta al último toro, fué alcanzado por la res en la pierna derecha, y á pesar de que el público pidió que se retirara porque lo veía manando sangre, se dirigió á la fiera y arrancándose seguidamente á matar, tumbó al bicho de una monumental estocada hasta la empuñadura, que hizo innecesaria la puntilla. El público invadió el redondel y condujo al diestro, en brazos, á la enfermería.

En Abril del 1895, fué contratado para cinco corridas, á la Isla Tercera (Azores), teniendo la desgracia de ser cogido de nuevo, el día 5 de Mayo, por el quinto toro. Dió cinco cambios seguidos, siendo alcanzado en el último por el bicho que lo volteó, ocasionándole una grave herida en el lado izquierdo del cuello, muy cerca de la yugular por lo que fué un verdadero milagro que el diestro quedara vivo.

La herida le fué cosida y curada con gran esmero por el célebre Doctor en medicina señor Pita, y á los catorce días después volvió á presentarse al público con más valentía si cabe que la que había demostrado hasta entonces. *El Extremeño* hizo tantos prodigios de valor y destreza que se creó un numeroso partido aquella tarde, viéndose precisado á salir á la

plaza tres veces á recoger las flores y aplausos con que le obsequiaron los aficionados.

En la tercera corrida de su contrata alternó con el espada Gabriel López, *Mateito*, y aunque su trabajo fué tan lucido como siempre, oyó algunos pitos, con los que quisieron aminorar su valía algunos enemigos de la empresa.

En la Isla Tercera existen dos plazas de toros, cada una de las cuales tiene sus partidarios. Los interesados por la plaza en que no toreaba Macedo, molestados por los triunfos que éste obtenía y la ganancia que le proporcionaban á la empresa, temiendo que ésta contratara nuevamente al *Extremeño* cuando terminara su compromiso, se propusieron desacreditarle é iniciaron el *pateao*; el diestro se dirigió al sitio del tendido en que ésto ocurría con intención de *dar las gracias*, pero al advertir que cada vez el escándalo era mayor, hizo expresivo ademán con el brazo y se retiró. Los partidarios de Macedo promovieron entonces una bronca fenomenal, obligáronlo con sus aplausos á presentarse, y le inundaron el redondel de flores, tributándole la ovación más colosal que hasta ahora se ha dispensado á ningún diestro.

Ocurrió entonces lo que era de esperar; unos



solicitaron de la empresa que *El Extremeño* no torease más, y otros, la mayoría, ofrecieron devolver sus localidades si tal cosa se hacía, y la empresa, para evitar un conflicto, decidió que Macedo no asistiera á la siguiente corrida; pero llega la tarde de la *tourada* y, al salir del chiquero el bicho cuya muerte le tocaba simular á este diestro, la bronca que se produjo fué mayúscula. El público pidió con insistencia que saliese Macedo, y éste no quiso bajar al ruedo á pesar de las instancias de *Mateito* y del público á quien la autoridad tuvo que amenazar con la suspensión de la fiesta si continuaba el escándalo. Hemos referido este incidente para probar el partido que *El Extremeño* se creó allí, gracias á su habilidad taurina.

Regresó á España, y después de recorrer con éxito varias plazas importantes, fué cogido en Fuenterrabia el 8 de Septiembre por un toro de la ganaderia de D. Galo Elor, de Peralta (Navarra).

He aquí como ocurrió el desgraciado suceso: Se toreaba el tercer bicho de la tarde, que era un cornúpeto más grande que un castillo, viejo y de mucho poder, por lo que se habia apoderado de la cuadrilla el pánico, y cuando se lle-

gó al segundo tercio de la lidia, no había quien banderilleara. Entonces Macedo agarró los palos, cita al toro y le cuelga al quiebro un buen par, pero el bicho se *quedó* en la suerte y le alcanzó á la salida, volteándolo hasta tres veces. Cuando el toro abandonó su presa, levantóse *El Extremeño*, pero cayendo á los pocos pasos fué conducido en brazos á la enfermería, en donde se vió que el asta del cornúpeto le había atravesado la pierna.

Con motivo de esta cogida que puso en grave riesgo la vida de Macedo, éste no pudo torear más el año pasado.

Estos arrojos temerarios del diestro prueban evidentemente que tiene vergüenza y pundonor taurinos; pero como todos los extremos son viciosos, convendría más que no confiara tanto, porque pudieran resultarle caras estas confianzas.

Tenemos delante infinidad de periódicos de las diversas poblaciones en que ha toreado Macedo, y todos ellos convienen en que es un matador de gran talla; pero, por si alguno cree que en ésto puede haber exageración, allá van algunos recortes tomados al azar, y sin orden de categoría ni de fechas:

«Nuestro corresponsal en Villaró, nos escribe diciendo que anteayer terminaron en el pueblo de Dima las fiestas dispuestas en honor de su patrono San Pedro.

Por la tarde tuvo lugar la segunda corrida de toros.

Presenciando la corrida desde uno de los balcones cercanos á la presidencia se hallaba el conocido diestro *El Extremeño*, cuando apercibiéndose el público de ello, comenzó á pedir que bajase á la plaza.

Resistíase á hacerlo el aplaudido torero, pero en vista de las reiteradas instancias del público, en el tercer toro, pidió la venia á la autoridad y bajó al redondel, ejecutando con el bicho bonitos lances de capa.

La lucida brega de *El Extremeño*, fué recompensada con una ovación, continuando las muestras de simpatía, tanto por su arrojo como por su condescendencia con el público hasta finalizar la corrida.

(De *El Nervión*, de Bilbao.)

#### «FIESTAS EN ORDUÑA.

Ayer continuaron los festejos en honor de su patrona Nuestra Señora de la Antigua.

La corrida de toros ha dado comienzo á las cuatro de la tarde.

Macedo volvió hoy por su negra honrilla, y recibió aplausos del público.

Tomando en corto con la muleta despachó á

su primero de una buena corta y otra superior hasta la mano.

En su segundo estuvo muy valiente y le fué concedida la oreja del bicho.»

(De *El Nervión*, de Bilbao.—10 Mayo 1892.)

“*Cebreros* 16 (9-20 n.)

Los toros lidiados en esta plaza el día 14, dieron mucho juego.

Las cuadrillas superiorísimas.

*El Extremeño* mató sus tres toros de otras tantas estocadas, recibiendo como premio á sus magistrales faenas un soberbio pectoral de oro que perteneció en su tiempo al cardenal Mazarino.

La entrada, colosal.—*Poli.*»

(De *El Liberal*, de Madrid.—17 Agosto 1892.)

“*Lamego (Portugal)* 4 (3-10 t.)

La segunda corrida fué buena.

Macedo, *Chispa* y *Chicharito*, superiores. El público, entusiasmado, dió vivas á España.

Macedo fué herido por el sexto toro.—*Ferreiro.*»

(De *El Liberal*, de Madrid.—5 Septiembre 1893.)

«El lunes 4 tuvo lugar la anunciada corrida de toretes en la plaza del Puente de Vallecas, lidiándose cuatro grandes y bravos de D. Antonio López, los cuales dieron mucho juego y mataron tres caballos.

.....

José Macedo, bien en la navarra, toreando de capa, y bien en la segunda estocada y el descabello; es chico que tiene un porvenir en el toreo.»

(De *El Sinapismo*, de Madrid.—17 de Junio de 1888).

«Tenemos noticias de que el simpático diestro José Macedo (a) *El Extremeño*, á quien tuvimos ocasión de aplaudir en las corridas últimamente verificadas en Eibar, ha obtenido nuevas y entusiastas ovaciones en varias plazas de Andalucía, donde ha toreado estos últimos días, estoqueando con mucho acierto y haciendo concebir legítimas y fundadas esperanzas; hoy que tan escasos andamos de buenos matadores, no nos parecería mal, dadas las buenas disposiciones de este valiente joven, que las empresas le prestaran la protección á que por su inteligencia y arrojo se ha hecho acreedor, para que pudiéramos afirmarnos en los elogios que de él nos han hecho personas á quienes tenemos por imparciales y competentes.»

(De *La Repúb'ica*, de Bilbao.—11 Julio 1891.)

Y no cortamos más, por no molestar á los lectores, y porque con lo copiado basta para que los aficionados se formen juicio de la opinión que de este diestro se tiene en todas partes formada, y lo bravo y valiente que siempre se ha portado.

*El Extremeño* vale mucho: en la suerte de banderillas hace verdaderos primores, dominando perfectamente los quiebros; el capote y la muleta los maneja á la perfección; en el momento de herir se perfila bien y entra muy por derecho, por lo que casi siempre tumba un bicho de cada estocada; tiene predilección por la suerte de recibir, y como le sobra valentía, es de suponer que llegará á dominarla.

José Macedo, en fin, es hasta ahora el mejor torero que ha salido de Extremadura.

¡Quiera Dios que siempre tenga por la fiesta taurina el mismo entusiasmo!

### **MARTÍNEZ DE LA RIVA** (EMILIO.)

Cuando, durante la época del delirio taurómico en Badajoz, se organizaban casi semanalmente aquellas famosas corridas de aficionados que tan gratos recuerdos nos traen, Martínez de la Riva era elemento casi indispensable en ellas, siendo uno de los primeros con quien se contaba siempre.

Este discreto aficionado, que por sus excelentes condiciones para la lidia de toros se hizo en aquella época popularísimo, deleitó mu-

chas veces á los millares de personas que llenaban todas las localidades de la plaza, siendo en cuantas corridas tomó parte uno de los que más se distinguieron.

No había entonces en esta capital aficionado alguno que pudiese competir con D. Emilio en el manejo de la capa; aquella desenvoltura, destreza y elegancia que tantos aplausos le valieron en muchas ocasiones, acreditaron que poseía grandes conocimientos en el arte y un corazón á toda prueba.

En banderillas redoblaba la gracia y valentía, poniendo pares tan superiores como los podía poner el diestro de profesión más acreditado.

También ejecutó alguna vez la suerte de matar; pero su predilección fueron siempre los rehiletes.

Cuantos profesan amor al arte taurino sienten por D. Emilio vivas simpatías, gracias á los servicios prestados por éste al espectáculo nacional.

Hemos leído gran número de revistas de las novilladas en que Martínez de la Riva tomó parte, y en todas ellas se tributan grandes elogios á este discreto aficionado.

Hace ya algunos años que no le vemos ante las reses, pero no por eso ha dejado de contribuir á la organizaci3n de las 3ltimas novilladas de convite que en esta plaza se han verificado.

### **MAYO CRUZ** (PEDRO), **El Montijano.**

El a3o 1860 naci3, en el Montijo, este diestro, pero venido á Badajoz cuando tena muy poca edad, aqua se educ3 y residi3 hasta que su afici3n taurina le llev3 á Madrid en busca de m3s amplios horizontes.

Desde que tuvo uso de raz3n fu3 entusiasta partidario del toreo, comenzando á tomar parte en las novilladas de esta capital apenas empez3 á salirle el bozo. En todas ellas demostr3 tener condiciones para el arte, y todos entrevieron desde luego que podr3a ser algo si se dedicaba de lleno á la lidia de reses bravas.

Fu3 muy diestro en el manejo de la capa, pero en el tercio de la lidia en que m3s se distingui3 fu3 en el segundo. Pareaba maravillosamente, quebrando en la misma cabeza de los bichos.

March3 á Madrid all3 por el a3o 1880, y



vistió el traje de luces al lado de afamados matadores, con quienes recorrió muchas plazas. En Alicante salió muchas veces al ruedo con los novilleros *El Nene* y *El Soldadito*, visitando además casi todos los pueblos de aquella provincia.

En dicha capital pereció en 24 de Diciembre de 1894 víctima de una tuberculosis pulmonar, que le arrebató la vida en poco tiempo.

Fué de oficio zapatero, y en Badajoz contaba grandes simpatías.

¡Descanse en paz el infortunado y valiente banderillero!

### **MONTALBÁN** (LUIS).

No hay en Badajoz un aficionado al toreo que no conozca á D. Luis, y aunque él no ha nacido aquí merece que le dediquemos algunas líneas por lo mucho que ha contribuído al desarrollo y progreso de la fiesta nacional en esta población.

Ha tomado parte activa en casi todas las novilladas que se han celebrado en esta plaza, de veinte años acá, siendo el director y maestro de casi todos los aficionados de hoy.

Es competentísimo en asuntos taurómacos, y posee condiciones excepcionales para lidiar reses bravas, ante las cuales ha hecho verdaderos prodigios.

No se verifican novilladas ó encerronas en Badajoz, en las que Montalbán no intervenga de alguna manera, siendo el consejero de todos los aficionados que le escuchan como un oráculo en estas cuestiones taurinas.

Ha matado muchos cornúpetos, quedando siempre á buena altura, y es una especialidad para el manejo del capote.

### **MORENO** (ELOY), **Morenito.**

Nacido en Andalucía, llegó á Badajoz cuando aún estaba en pañales, y aquí vivió casi siempre.

Aprendió el oficio de guarnicionero, y desde muy joven comenzó á distinguirse por su entusiasmo taurino, tomando parte en muchas novilladas.

Ponía muy bien banderillas, y estoqueaba con bastante acierto, ganando muchos aplausos.

En esta capital se le vió no pocas veces ha-

eer proezas ante los toros. Recorrió muchas plazas al lado de novilleros de cartel, que quedaron siempre contentos de su trabajo.

El 9 de Septiembre de 1887, fué cogido por un torazo enorme, de D. Filiberto Mira, en Alburquerque, muriendo á la hora y media.

El triste desgraciado accidente ocurrió del siguiente modo:

Se lidiaba el último bicho de la tarde; al salir de una suerte el *Morenito*, fué perseguido por la res, y el diestro se refugió en un burlderero (el quinto á la derecha de la puerta de entrada), que por cierto estaba lleno de gente. El cornúpeto lo esperó, y cuando Eloy fué á echarse al ruedo, creyendo que el toro no lo miraba, la res le alcanzó el terreno, infiriéndole una horrible herida en la ingle.

El entierro del *Morenito* fué una sentida manifestación de duelo, á la que asistió todo Alburquerque; los funerales fueron los más suntuosos que se han celebrado en aquella villa, en donde duerme el sueño de la eternidad el valiente lidiador, á quien Dios tenga en su gloria.

La modesta tumba en que reposan las cenizas del infortunado novillero Eloy Moreno

(*Morenito*), fué costeada por uno de sus más entusiastas admiradores.

### **MORIANO** (EDUARDO).

Ha sido un buen aficionado práctico, y su nombre sonó mucho durante los años en que la fiesta taurina alcanzó mayor apogeo en esta capital.

Figuró en muchas novilladas como matador, y banderilleó también algunas veces, probando en cuantas ocasiones salió al ruedo, llevar en sus venas verdadera sangre torera.

Era valiente y arrojado y conquistó muchas palmas.

### **OLIVA** (ANGEL DE LA).

Aficionado entusiasta que ha tomado parte en algunas novilladas y encerronas en las que ha demostrado valentía.

En la fiesta taurina celebrada el 10 de Septiembre de 1893, quedó muy bien en banderillas y conquistó no pocos aplausos.

Los periódicos locales le tributaron grandes elogios con este motivo.

**ORDÓÑEZ LAGAREJOS** (AURELIO).

Nació en Badajoz este popularísimo aficionado práctico al toreo.

Fué uno de los que más brillaron y se distinguieron cuando allá por los años 1880 al 1885 la fiesta típica del pueblo español adquirió tan grande desarrollo en esta capital.

Considerado como valioso é indispensable elemento, se contaba con él siempre que se trataba de organizar alguna corrida de convite, en las que tomaba parte como matador.

Con valentía, serenidad y destreza, hizo verdaderos primores ante las reses; manejaba el capote con habilidad extraordinaria, y ejecutaba las suertes más arriesgadas con limpieza y desenvoltura.

Su especialidad fueron el estoque y la muleta; se arrancaba como ningún otro en el supremo instante de matar, tumbando muchas veces á los bichos de una sola estocada. Apretaba de firme y metía el acero hasta la empuñadura, manchándose las manos en no pocas ocasiones por atracarse de toro. Daba muy bien los volapiés, y firmó el pase para la eternidad á muchos cornúpetos, aguantando.

Las multitudes, delirantes de entusiasmo, le tributaron grandes ovaciones, y la prensa no encontraba palabras, cuando hacía las revistas, para enaltecer el valor temerario de Aurelio Ordóñez.

He aquí algunos recortes de periódicos, escogidos entre los muchos que conservamos, por su brevedad:

“A Ordóñez tocó después  
 coger de matar los trastos,  
 y después del consabido  
 brindis dirigido al palco  
 presidencial, se fué al bicho  
 y con valor y con ánimo  
 le dió seis ó siete pases  
 que para clasificarlos  
 debidamente, carezco,  
 lector, de tiempo y espacio;  
 sí te diré que eran buenos  
 para ser de aficionados.  
 Dos estocadas muy buenas  
 dió al bicho por todo lo alto.  
 ¡Bien por Ordóñez, amigo  
 es usted un chico *mú* guapo!  
 Recibió usted merecida  
 buena cosecha de aplausos..”

(De *El Autonomista Extremeño*, de Badajoz.)

«El tercero tomó tres varas y fué adornado con par y medio de rehiletos. El simpático jo-

ven D. Aurelio Ordóñez, dirigióse á la presidencia, brindó y se fué al bicho con una serenidad poco vista en los aficionados, pasando á la fiera diez y ocho veces al natural, telón y de pecho, muy ceñido, cual lo hiciera un artista de profesión ¡qué pases! (fué la honra de la cuadrilla); después le dió dos buenas estocadas, propias más bien de un *Frascuero* ó de un *Lagartijo* que de un aficionado. Los individuos de la sociedad, después que el espada concluyó su cometido, lo llevaron á la presidencia sentado en una silla. ¡Bien por Ordóñez y por su inteligencia para matar toros!»

(De *El Toreo de Sevilla*.—26 de Junio de 1881.)

«Y tocó el turno de matar á Aurelio Ordóñez, y se fué ante la presidencia y dijo:

Aunque no entiendo del arte,  
le tengo gran afición,  
y yo he de matar al bicho  
ó me pega un revolcón.

Y cumplió su palabra.

Comenzó el trasteo por lo fino, y vayan y vengan pases, de frente y de pecho, con la derecha y con la izquierda, ceñido, sereno..... vamos, un Lagartijo en pequeño. Y cuadró al toro *de verdad* y le propinó una estocada en los rubios y hasta los gavilanes. Y tomó otra espada y la clavó también en su sitio y hasta la

cruz. Y para remate de fiesta le dió la puntilla de pié.

En este momento el entusiasmo del público llegó á su colmo.

Las palmas atronaban, los sombreros inundaron el circo, y los de la cuadrilla y otros sentaron al espada en una silla y lo pasearon en triunfo por toda la plaza.

Hay que hacer justicia. Toda esta ovación estuvo muy merecida.

Habanos con profusión y otros regalos de la presidencia.»

(De *El Independiente*, de Badajoz).

Este inteligente aficionado marchó á Cuba, y al regresar seis años después, dejó de existir en la Coruña, cuyo cementerio guarda sus restos.

Los aficionados recordarán mucho tiempo al valiente Capitán de Artillería D. Aurelio Ordóñez Lagarejos, cuyas proezas ante las reses fueron las delicias de este pueblo.

## **ORTIZ** (JOAQUÍN.)

Competente aficionado que ha mostrado sus aptitudes para la lidia de reses bravas en diversas ocasiones.

No ha pisado una vez el ruedo que no haya



sido aplaudido; su valentía, discreción y conocimientos taurinos, han entusiasmado muchas veces á cuantos han sido testigos de las proezas de Joaquín Ortiz, uno de los pocos verdaderos inteligentes en el arte, teórica y prácticamente hablando.

Maneja con soltura el capote, y en la suerte de banderillas hay pocos aficionados que le aventajen. Robándole el terreno al toro, ha puesto muchos parès, metiendo siempre los brazos y apretando de firme, por lo que ha hecho pocos viajes inútiles.

La última vez que toreó en Badajoz, fué en la novillada que se organizó á beneficio de la catástrofe de Consuegra, y entonces, como siempre, quedó á gran altura.

Es muy popular como aficionado práctico y cuenta numerosos amigos.

## **ORTIZ** (MANUEL.)

Discreto y valiente aficionado que ha tomado parte en muchas corridas, casi siempre como picador.

La última vez que demostró su competencia en el terreno de la verdad fué en la novillada

que á beneficio de los heridos é inútiles de la campaña de Cuba se verificó en esta población el corriente año de 1896.

Diestro como pocos con la pica en la mano, ha sido siempre el primero en ponerse ante las reses, habiendo probado su aptitud en la suerte de detener en la que hay pocos aficionados que le aventajen.

### **PAVO** (VICENTE.)

Fué un afamado picador de toros del segundo tercio de siglo, que formó parte de la cuadrilla de Juan Cuervo Paso, en cuya compañía recorrió muchas plazas.

Salió también á picar en algunas ocasiones con afamados diestros, *Cúchares*; entre otros.

Era muy popular, y ejecutaba con valentía y destreza la suerte de varas.

Falleció, ya en edad avanzada, el año 1895.

### **PIZARRO SAIZ** (BRAULIO.)

Quien sea aficionado al toreo y haya vivido en esta capital una semana solamente, conoce á Braulio Pizarro, uno de los más entusiastas

partidarios del arte de *Cúchares* y José Delgado, *Hillo*.

Nació en Albuquerque el 22 de Octubre de 1854, pero siendo muy joven todavía llegó á Badajoz, en donde reside, y en nuestro coso ha sido donde más veces ha mostrado sus aptitudes y conocimientos taurinos.

Descendiente directo del famoso conquistador Pizarro que tanta gloria alcanzó para su patria, lleva en sus venas la valerosa sangre de sus ilustres antepasados, de quienes heredó la valentía y ardimiento que ha demostrado en muchas ocasiones.

La afición á la fiesta nacional es innata en él; así al menos lo demuestra su vida.

Desde que comenzó á tener uso de razón, su diversión predilecta fueron las corridas de toros, y todo el tiempo que cuando niño tenía disponible para los juegos, los pasaba capeando á los chiquillos á quienes obligaba á hacer el papel de astados brutos.

Algo ya mayorcito mandó construir una cabeza de toro, de encina, y colocándola pendiente de una cuerda que hacía oscilar á manera de péndulo, le sirvió para ensayar las suertes del toreo, en unión de los muchachos del ba-

rrio, que, como él, tenían predilección por el arte.

Al mismo tiempo que de manera tan ingeniosa hacía su aprendizaje de la lidia, acudía al matadero en donde casi diariamente capeaba las reses destinadas al consumo público, haciéndose poco á poco un verdadero diestro.

Cuando su edad se lo permitió, comenzó á tomar parte en las novilladas de aficionados, siendo infinitas las veces que ha mostrado sus aptitudes y conocimientos taurinos ante los cornúpetos.

El 8 de Septiembre de 1877 mató y banderilleó en Almendralejo, en una corrida de aficionados, conquistando muchas palmas.

Después ha salido al ruedo en Badajoz en diversas ocasiones, y siempre ha quedado á gran altura.

En el manejo del capote, y con la muleta y el estoque en las manos, ha probado muchas veces su valentía, y es tan popular por sus aficiones taurinas, que su nombre es conocido por todos los aficionados de España, entre quienes cuenta con grandes simpatías.

Los periódicos de Madrid, que dedican preferente atención al espectáculo nacional, han da-

do en sus columnas muchas veces (siempre que D. Braulio va á la Corte) noticias como la siguiente:

«Ha llegado el inteligente aficionado de Badajoz, D. Braulio Pizarro.»

Hé aquí lo que el *Diario de Badajoz* dijo el 6 de Octubre de 1885 al hacer la revista de la novillada celebrada en esta plaza á beneficio de la marina de guerra española, y en cuya novillada toreó este aficionado:

«Hacen la señal y brinda Pizarro:

Por la linda presidenta,  
por mi patria querida,  
por el ejército español  
y por toda la marina.

Dos pases naturales con la derecha, uno con la izquierda, otro de *buten*, de pecho, para una media estocá en su sitio, de primera. Después de un intento, lo descabelló. Un estanco, ramos, palomas, parmas. Tóo muy mereció. ¡Olé por los mataores!»

Y en los mismos ó parecidos términos se ha expresado siempre la prensa al hablar de don Braulio.

Sus maestros predilectos son hoy Rafael

Guerra, *Guerrita* y Antonio Jiménez Reverte, quienes siempre que vienen á Badajoz se hospedan en la casa de Pizarro, siendo por parte de éste objeto de muchas atenciones, como lo fué también en otra época el afamado diestro Fernando Gómez, *El Gallo*.

Para apreciar lo que vale D. Braulio, baste saber que el periódico taurino *El Arte Andaluz*, de Sevilla, le dedicó entero su número del 15 de Abril de 1895, publicando su retrato en la primera plana, su biografía y notables composiciones poéticas de autores tan autorizados como D. Antonio Grilo, D. Salvador Rueda y D. Luis Carmena.

Hé aquí una de las poesías citadas:

### “SEGUIDILLAS.

Al *Arte Andaluz* ruego  
 me ceda espacio  
 para cantar los hechos  
 del gran Pizarro.  
 No hay que asustarse;  
 no se trata, señores,  
 del elefante.

—  
 Se trata de un sugeto  
 de gran tronío,

que tiene con las *jembras*  
mucho *partío*;  
Y es más torero,  
que fueron Curro Montes  
y el *Chiclanero*.

---

En toda Extremadura  
y Andalucía,  
es el hombre, persona  
muy *conocía*.  
Hablando claro,  
diré quien es: se llama  
Braulio Pizarro.

---

*Tocándose* y cantando  
por alegría,  
y echando abajo cañas  
de Manzanilla,  
No hay quien le iguale;  
que como nadie, Braulio  
tiene buen angel.

---

¿Pues y hablando de toros?  
No sabe nada.  
Al dedillo conoce  
la tauromaquia;  
Y la practica  
sorteando á las reses  
con maestría.

---

También á las *barbianas*  
 las toma en corto  
 y á sus plantas las rinde  
 como un Tenorio;  
 Que no hay ninguna  
 que resista á su gracia  
 y á sus hechuras.

—  
 Admira al gran *Guerrita*  
 como el torero  
 más general, más bravo  
 y el más completo.  
 Y le profesa  
 amistad cariñosa,  
 profunda, intensa.

—  
 Hoy que al público *El Arte*  
 dá su retrato,  
 con gusto hago el elogio  
 del buen Pizarro.  
 Mi enhorabuena,  
 y un apretado abrazo  
 de

LUIS CARMENA. n

*El Arte Andaluz* publicó además, entre otros, un autógrafo del gran *Califa, Rafael II*, que sin quitar punto ni coma, decía así:

«*El mejor aficionado A toros que conosco en En estremadura es mi querido amigo Braulio Pizarro.—Guerrita.*»



En uno de los ejemplares de *El Arte Andaluz*, que cuidadosamente guarda Braulio Pizarro, escribió el ilustre Menéndez Pelayo lo siguiente:

«Al más simpático de todos los flamencos, á mi querido amigo Braulio Pizarro. M. Menéndez Pelayo.—Sevilla 25 de Abril de 1895.»

Este discreto é inteligente aficionado conserva en su casa gran número de objetos taurinos, todos de gran valía.

Pizarro fué, como ya hemos dicho, un gran amigo de Fernando Gómez, *Gallito*, en cuya defensa publicó en el *Boletín de loterías y de toros*, de Madrid, una bien escrita carta el lunes 20 de Septiembre de 1881.

Braulio es además de competente aficionado práctico taurino, aficionado á la pintura, habiendo alcanzado premios con sus cuadros en algunas exposiciones; pero este aspecto de su vida, no creemos deber examinarlo, por ser ajeno al interés de este libro.

Braulio Pizarro no toma parte activa en las novilladas, desde hace tiempo; pero contribuye poderosamente á su organización, favoreciendo y alentando á cuantos lo necesitan.

**PIZARRO Y SAIZ** (PABLO.)

Hermano del anterior y entusiasta partidario del espectáculo nacional, tomó parte, como picador, en algunas novilladas, durante la anterior década del siglo.

Ejecutó con acierto y valentía la muerte de detener, y la prensa le ha tributado por este motivo justos elogios en diversas ocasiones.

Como su hermano Braulio, hace algunos años que no sale al *ruedo*.

**REBOLLO** (José.)

Nació en esta capital el 9 de Octubre de 1872, siendo bautizado en la parroquia de San Juan Bautista, y desde pequeño mostró especiales aptitudes para todo lo extraordinario y grande. Sin tendencia determinada, sin pensamiento concreto, ha caminado siempre con pié firme en pos de su ideal, que son los aplausos y la gloria, y, de aquí para allá, ha conquistado gloria y ha recogido aplausos en donde quiera que se ha detenido.

Espíritu emprendedor y atrevido, ha hecho muchas veces las delicias de sus paisanos, ya

declamando en los escenarios, ilustrando periódicos, dibujando en su modesto estudio, haciendo juegos de prestidigitación ó lidiando reses. Pero no entra en nuestro propósito, ni cabe dentro de los límites de este libro, el considerarle como actor, ni como prestidigitador, ni como dibujante; sólo nos incumbe hoy el estudiar á Pepe Rebollo, como cariñosamente le llamamos sus amigos, bajo el aspecto de *aficionado inteligente al arte nacional*, que enaltecieron Cúchares y Montes.

Y ya que para dar mejor idea del caracter emprendedor de Pepe Rebollo hemos indicado algo acerca de sus aficiones predilectas (la dramática, pictórica, torera, etc.), relataremos á nuestros lectores, el siguiente curioso diálogo que oímos una tarde, al salir de una corrida en que Pepe fué aplaudido con entusiasmo.

Decía un *marino* hablando con otra persona de la misma categoría social:

—«¿Has visto ese muchacho?

—¿Cualo?

—Ese gordo que tumbó ar bicho de la primera estocá.

—¡Ah!! ¿Ese? Le oí desí á un señorito que estaba á mi lao en la prasa, que es una *ensiclopédica*.

—No conosco ese ofisio!»

Esto probará que es general la creencia de que Pepe Rebollo sirve para muchas cosas.

Pero concretando, y refiriéndonos únicamente á la *biografía taurina* de este simpático aficionado, diremos que Pepe ha tomado parte en muchas encerronas y novilladas, llamando siempre la atención por su serenidad y arrojo.

Las dos corridas más importantes de las en que ha lidiado reses enastadas este aficionado, fueron las celebradas en el circo taurino de Badajoz las tardes del 22 de Julio de 1892 y del 31 de Julio de 1893, en cada una de las cuales mató un cornúpeto.

He aquí cómo dió cuenta el *Eco de Extremadura* de la faena que hizo Pepe Rebollo para matar el bicho que le tocó *despachar* en la primera corrida á que nos referimos:

“Suenta er clarín. Er mataor valiente  
pisa sereno la candente arena.

. . . . .

El rojo trapo, cuar bandera airosa,  
trémola y escomienza la faena.

Se acerca ar bicho, y sin notar suore,  
ó séase jindama, le trastea  
corto, ceñío, más mejó que arguno  
de eso que pa matar gastan coleta.

¡Olé, mi niño! Si er primé pinchazo,  
por tropesar en hueso quedó fuera,  
er segundo, que luego fué estocada  
un poquito calda, dejó en tierra  
er cadave der bicho cornupreto,  
que murió diznamente. La noblesa  
aplaudió al mataor, que estuvo bravo.  
¡Choque V., y viva yo y la parentela!,,

Al hacer *El Orden*, en su número 446, la revista de la fiesta taurina del 31 de Julio de 1893, dijo de Pepe Rebollo lo siguiente:

“El clarín tocó á la muerte  
y Rebollo se presenta  
con aire de gran Califa  
y *mu airosa presencia*  
ante aquellas *fermosuras*  
diciendo de esta manera:

Brindo por esos *luseros*  
que ocupan la *presidencia*,  
por las flores del *tendío*  
que son gala de mi tierra.

Y con muchísimo *aqué*  
y con una gran *firmesa*  
de *caraita*, *juese* al bicho  
y después de algunas vueltas  
recibiendo, le metió  
la espada por la cruz *mesma*  
dando á los pocos segundos  
con el cornúpeto en tierra;

sombreros, ramos y puros  
 y dulces cubren la arena,  
 y una *bandá* de palomas  
 por el ancho circo vuelan,  
 y don Pepe, *satisfecho*  
*salúa* á la *presiencia*,  
 entre la gran ovación  
 que le dió la plaza entera.,,

Rebollo es un aficionado que vale, á pesar de lo cual, ni se pone *moños* como otros muchos, ni viste calzones ajustados, ni gusta de *chulaperías*.

En su trato es excesivamente franco y cariñoso, por lo que es amigo de media humanidad. Los que no le conocen, le creen algo brusco: no es, sin embargo, así; aunque le guste llamar pan al pan, y vino al vino.

Aficionados valientes, discretos y sin pretensiones, como Rebollo, necesita el arte taurino, para que la fiesta del viril pueblo español no decaiga.

## **RODRÍGUEZ CARBALLO** (VICENTE.)

Valiente aficionado práctico que ha tomado parte en algunas novilladas, como picador, habiendo quedado siempre bien.

Fué entusiasta partidario del malogrado Manuel García, *El Espartero*, y tiene el convencimiento de que hoy no hay otro espada que valga lo que valía el pundonoroso *Manolillo*.

## **ROMERO FALCÓN** (JUAN.)

¿Quién no conoce á Romero Falcón como aficionado al espectáculo nacional? Cuantos tengan más de veinte años, seguramente le habrán visto alguna vez ante los cornúpetos, valiente y sereno, con el estoque y la muleta en las manos, haciendo proezas y entusiasmando al público que le batía palmas.

Ha sido uno de los aficionados prácticos de Badajoz que más han salido al ruedo, y de los que más serenidad y coraje han demostrado ante las reses.

Ha tomado parte activa en muchas novilladas y encerronas, y siempre háse portado bien.

Hace tiempo que no torea, con gran sentimiento de los partidarios de la fiesta taurina que recuerdan su comportamiento ante los bichos.

Manejaba bien el capote, y con temerario arrojo no se apartaba de la cabeza de las fieras

desde que éstas salían del chiquero hasta que mordían la arena.

La prensa ha hablado siempre bien de este aficionado práctico que ha probado su competencia en la lidia de reses bravas en muchas ocasiones.

¡Lástima que haya dejado de torear!

### **SALAS** (ANTONIO.)

Aficionado práctico muy compuestito que ha probado su competencia y valentía ante las reses enastadas más de una vez.

Su suerte predilecta han sido las banderillas: cuarteaba muy bien, llegaba á la misma cabeza de los toros y apretaba de firme, entusiasmando al público.

Fué uno de los que pisaron el ruedo cuando, en 1885, se organizaron, á instancias de la prensa, aquellas corridas famosas cuyos productos se destinaron á engrosar la suscripción nacional abierta para atender al mejoramiento de la marina de guerra, con motivo de los sucesos de las Carolinas.

Los periódicos han hablado siempre muy bien de Antonio Salas.



**SANZ FERNÁNDEZ** (JOSÉ.)

Popularísimo es en Badajoz el discreto y competente aficionado práctico, que más que como tal, debe ser considerado como diestro de profesión, puesto que todas las temporadas taurinas tiene no pocas contratas para los pueblos de esta provincia en donde es muy querido y agasajado.

Hijo de Sacramento y de Manuela, nació el 8 de Julio de 1869, en la calle de Calatrava (antes Bodegas), de esta capital, este bravo aficionado, mostrando bien pronto sus aficiones taurinas, para cuyo arte tiene bastante disposición.

Desde que tuvo uso de razón comenzó á sentir verdadero entusiasmo por la fiesta nacional, en la que procuraba instruirse, yendo á este fin al matadero casi todos los días, con la grata esperanza de *pescar* una ocasión propicia para tender el capote á los toros destinados al sacrificio.

Cuando apenas le apuntaba el bozo, salía ya á los ruedos, y se ponía delante de los cornúpetos con gran decisión y valentía, realizando proezas muy superiores á lo que el público po-

día esperar de él y tenía derecho á exigirle, por lo que siempre ha dado gusto á todos.

A los 14 años comenzó á estoquear toros en Huelva, y tanto allí como en Ayamonte, en donde toreó una porción de años consecutivos, satisfizo los deseos del público, ganando muchos partidarios.

Badajoz ha presenciado y aplaudido infinidad de veces las faenas de Pepe Sanz, y casi todos los pueblos de esta provincia han visto á este muchacho derrochar la habilidad y el coraje en no pocas ocasiones.

Pepe Sanz, dispuesto siempre al bien, ha prestado voluntaria y espontáneamente su concurso siempre que se ha organizado alguna corrida con fines benéficos, y por esta razón todos lo consideran y lo quieren, mirando en él al hombre caritativo y generoso, dispuesto á sacrificarse, si preciso es, en aras de sus nobilísimos sentimientos.

Huelva, Fregenal, Barcarrota, Guareña, Villafraña de los Barros, Olivenza, Torre de Miguel Sesmero, Badajoz, en cuyas plazas, además de otras muchas, ha matado toros este valiente lidiador, sienten por él vivas simpatías, prueba indudable de que se las merece.

Al lado de no pocos toreros de cartel, ha mostrado muchas veces, que entiende de toros, pues ha tenido la fortuna de quedar bien y de dar gusto á los aficionados más exigentes.

Al hacer los periódicos las revistas de las corridas en que Pepe Sanz ha tomado parte, hán-le dedicado grandes elogios, y como para prueba basta un botón, allá vá lo que el *Nuevo Diario de Badajoz* dijo de él con motivo de la corrida verificada en esta plaza el 10 de Septiembre de 1893:

“Cogió enseguida Pepe Sanz los trastos,  
se dirigió al becerro  
y le pasó con arte y con frescura,  
¡faena de maestro!  
Dos pases de telón, tres en redondo,  
y otro pase de pecho,  
y se tiró á matar y de un pinchazo  
dejó al novillo *seco*.  
Un aplauso nutrido y cariñoso  
alcanzó el joven diestro,  
y para terminar tan grata fiesta  
tuvo el honor inmenso  
de ser sacado, en hombros, de la plaza,  
¡Igual que *El Espartero!*”

Por su amable trato y buenas condiciones personales, cuenta Sanz con muchos amigos en todas partes.

La última vez que ha toreado en esta capital, fué el 26 de Abril del corriente año de 1896, si bien las condiciones del ganado fueron causa de que no pudiera lucirse.

Maneja el capote con soltura, parea regularmente y entra á matar con valentía.

Que no decaiga la afición es necesario.

### **SOTELO.**

Acreditado novillero muerto en las astas de un toro, en la plaza de Sevilla, hace ya muchos años.

Figuró en la cuadrilla de afamados diestros, y su recuerdo es grato á los aficionados de esta capital que le conocieron.

¡En paz descanse!

### **SUAREZ** (FEDERICO.)

Valiente aficionado práctico de esta capital, en cuyo coso hizo proezas ante las reses enastadas.

Era de oficio albañil, y su suerte favorita fué la de matar. Muchos pueblos de esta provincia fueron visitados por él, quien recogió muchos aplausos y conquistó grandes simpatías.

Murió en Mérida, hace algunos años; pero la afición taurina de Badajoz le recuerda todavía.

### **SUAREZ Y GARCÍA, El Huérfano,** (FRANCISCO.)

Es sobrino del anterior y uno de los aficionados prácticos, en quien funda grandes esperanzas el toreo.

Nació el 21 de Agosto de 1876, en la calle de Santo Domingo, siendo sus padres Francisco Suarez y María Luisa García. Mostró desde muy pequeño decidida afición al arte de Pepe-Hillo; y apenas supo deletrear, *devoraba* con interés vivísimo los periódicos taurinos.

Toreó por vez primera en Badajoz el año 1893, en una célebre fiesta taurina, organizada por los artesanos, y en la que demostró llevar en sus venas la varonil sangre de los nobles y arrojados hijos de Extremadura. Su desenvoltura delante de las reses llamó tanto la atención, que el público tributó aquella tarde al *Huérfano* una ovación entusiasta, que él supo agradecer, pero sin enorgullecerse, á pesar de que entónces no había cumplido todavía los diecisiete años.

Desde aquel día el *Huérfano* ha trabajado en muchos pueblos de la provincia de Badajoz, y fuera de ella, siendo uno de los que estrenaron la plaza de Fregenal (el 3 de Junio de 1894) banderilleando reses de D. Alvaro Jaraquemada, y en cuantas partes se ha presentado, ha sido aplaudido con entusiasmo.

Es muy joven todavía, y si, como son sus deseos, el *Huérfano* sigue dedicándose á la carrera taurina, no dudamos que llegue á brillar en la historia del toreo, en bien del cual y para provecho suyo, nosotros le deseamos mucha suerte.

La última vez que ha salido al ruedo, fué la tarde del 26 de Abril del corriente año de 1896, en una corrida organizada á beneficio de los hijos de esta capital que pelean en Cuba por la integridad de la patria.

Maneja el capote bastante bien, y banderillea con arrojo y valentía.

Es muy simpático y amable, por lo que cuenta numerosos amigos.

Para probar los deseos vivísimos que tiene de dedicarse por completo á la tauromaquia, copiamos la carta que el año pasado dirigió al célebre diestro José Macedo Morales, solicitando protección. Héla aquí:

«Sr. D. José Macedo (*Extremeño.*)

Muy señor mío: Hace tiempo que predomina en mí la idea de dedicarme de lleno al arte que usted muy acertadamente abrazó, pues mi afición es mucha y buena prueba de ello son las muchas vicisitudes que he pasado á causa de abandonar mi oficio en distintas ocasiones por tomar parte en novilladas y capeas verificadas en varios pueblos de la provincia de Badajoz y Cáceres.

Muchos disgustos me ha ocasionado efectivamente mi decidida afición, pero se compensan con las glorias obtenidas, según puedo acreditarle con revistas que poseo. Esto, unido á las indicaciones de mis amigos recomendándome me decida á buscar un porvenir más brillante, es lo que me mueve á molestarlo, rogándole me diga si podría torear con usted en algunas de las corridas que tenga contratadas para que conozca mi trabajo, y si consigo sea de su agrado, entonces sería para mí una gloria el que usted me diese un puesto en su cuadrilla.

Como usted ve, no soy presentado por nadie, pues yo entiendo que el hombre que sirve para algo no necesita recomendaciones de nadie (y dispense mi inmodestia); pero si á pesar de lo expuesto quiere conocer antes la opinión de algunos aficionados, yo estoy dispuesto á facilitarle la de los más respetables de esta capital.

Además, creo oportuno advertirle que yo no le exijo sacrificio ninguno hasta que conozca mi trabajo, y por lo tanto, y en caso de que usted acepte, yo iría á esa capital ó donde me indique, siendo los gastos por mi cuenta.

En espera de su contestación, me repito de usted atento amigo y admirador,

FRANCISCO SUAREZ (*Huérfano.*)

Badajoz 27 de Agosto de 1895.,

A esta carta contestó *El Extremeño* con otra muy cariñosa y expresiva, ofreciéndole su ayuda; y creemos que, al fin, conseguirá el *Huérfano* ver realizadas sus aspiraciones, de lo que nosotros y toda la afición taurina nos alegraríamos en el alma.

## **SUAREZ RODRÍGUEZ** (FRANCISCO), **Curro.**

La primera vez que vimos torear á *Curro*, nos causó tan grata impresión su acierto, valentía y disposición natural para el arte taurino, que no pudimos menos de exclamar entusiasmados: Uno más.

Formamos entonces tan buen juicio acerca de él, y con nosotros todos los aficionados, que



creímos sinceramente que llegaría á enaltecer la historia del toreo, si se dedicaba al arte por completo.

Hoy, que sabemos lo mucho que ha hecho ante los toros en infinidad de plazas, nos alegramos de no habernos equivocado entonces, y nos ratificamos en nuestra apreciación: *Curro* v̄ale mucho, y puede llegar á buen puesto, pues reúne condiciones.

Hijo de Juan y de Simona, nació Francisco Suarez Rodríguez en esta capital el año 1873, y desde bien pequeño mostró predilección por la fiesta taurina, así es que apenas tuvo ocasión y cuando comenzó á apuntarle el bozo se puso ante las fieras realizando proezas, con una serenidad envidiable.

Tantos aplausos conquistó y tan buena suerte tuvo con el capcte y la muleta la primera vez que pisó el ruedo, que desde luego formó el propósito de abandonar su oficio de albañil y dedicarse de lleno á lidiar cornúpetos, y en poco tiempo recorrió gran número de plazas de las provincias de Cáceres, Salamanca, Toledo, Ciudad-Real y Badajoz, siendo cada día más aplaudido.

En el Montijo se le hizo á *Curro* tan gran

ovación una tarde en que este valiente muchacho estuvo á gran altura, que todos los que fueron testigos presenciales la recuerdan con entusiasmo.

Actualmente se encuentra en Cuba peleando contra los enemigos de España; pero, torero de corazón, dedicaráse nuevamente al arte nacional, si Dios quiere devolvérselo sano y salvo de aquella inhospitalaria tierra.

### **TOLÓN** (FRANCISCO.)

Acreditado picador de la cuadrilla de Juan Acosta, hijo de esta capital, en cuya plaza hizo muchas veces las delicias de sus paisanos.

Apuesto y varonil predisponía siempre á su favor, y con sola su presencia arrancaba aplausos nutridos al público, que luego confirmaba su entusiasmo cuando lo veía picar reses.

Fué muy popular en su tiempo, sobre todo en las provincias de Badajoz, Sevilla y Cáceres, que fueron las en que más pueblos recorrió, portándose siempre bien.

Hace ya años que murió; pero hay todavía muchas personas que lo recuerdan.

**TRIGO** (LUIS GARCIA.)

Picador afamado que ha salido siempre al lado de célebres diestros, verdaderas eminencias en el arte taurino.

*Guerrita*, una de las primeras figuras de la tauromaquia en la época actual, lo ha sacado en su cuadrilla, y lo mismo han hecho otros espadas de gran prestigio.

En Badajoz ha lucido muchas veces el traje de luces, y en todos los pueblos de la provincia es muy conocido.

Tiene valentía y pone con gran firmeza buenas puyas, por lo que casi siempre que sale al redondel recoge aplausos.

**TURZA BLASCO** (GERÓNIMO.)

Nació el 3 de Septiembre de 1853 en Pedroso (Logroño), pero vino á esta capital cuando no tenía más que tres años, y aquí se educó, y aquí reside desde entonces.

Aficionado entusiasta al arte taurino, ha salido al ruedo en muchas ocasiones, siendo la primera vez que vistió la chaqueta corta el año 1878, desde cuya época ha tomado parte

en muchas de las novilladas organizadas en esta capital hasta hace pocos años.

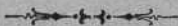
Fué uno de los que constituyeron la cuadrilla encargada de lidiar las reses en la corrida que organizó este Ayuntamiento cuando las inundaciones de Murcia, y en aquella ocasión, como siempre, conquistó aplausos entusiastas.

Su suerte favorita es la de banderillas, y por cierto que las pone muy bien, con valentía y destreza.

Tenemos á la vista gran número de periódicos en los que se habla de Turza, y todos ellos dedican á este inteligente aficionado grandes alabanzas, que nosotros consideramos justas.

### **VARGAS** (ADOLFO.)

Distinguido é inspirado vate festivo, que ha escrito muchos versos dedicados á la fiesta taurina y á quien nos complacemos en rendir tributo de admiración, consignando su nombre en este lugar.



## —\*ADVERTENCIA\*—



En prensa ya BADAJOZ TAURINO, recibimos gran número de datos de aficionados prácticos, á quienes nos ha sido imposible incluir en el brevísimo diccionario que antecede.

Todos ellos irán en nuestra obra en preparación *Historia del Toreo en Extremadura*, en la que corregiremos y ampliaremos las biografías que hoy damos á luz en el presente libro.



## FÉ DE ERRATAS.

---

No fué *Juan Acosta* sino *Juan Cuervo* el diestro que toreó por última vez en la plaza vieja de esta capital, el año 1855.

Esta errata está salvada ya en otro lugar de este libro.

---

El año 1847 y no el 1867 como nos han hecho decir los cajistas, fué el en que Domingo Cecilia dió muerte impensadamente á un compañero, en la plaza de Cáceres, clavándole una banderilla.

---

No se llama *Demetrio* sino *Domingo Lancho*, el aficionado práctico de quien hablamos en la página 98.

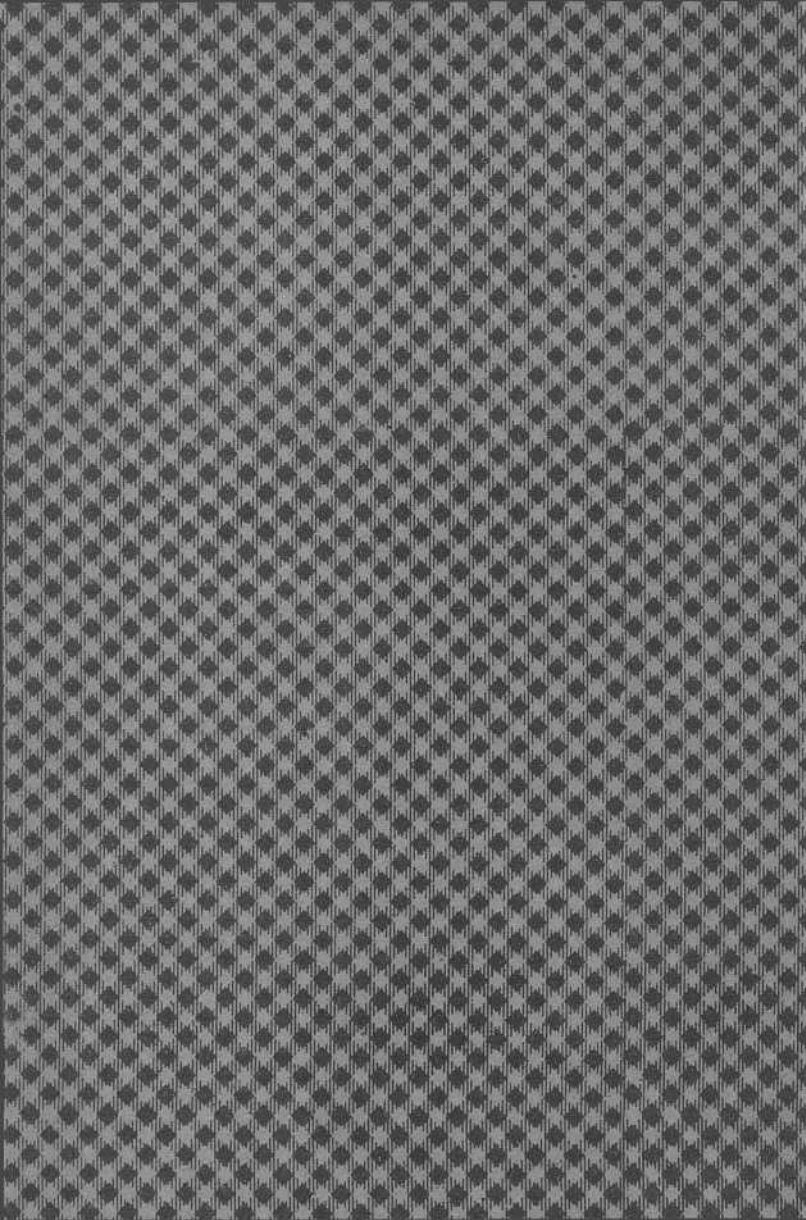
---











# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

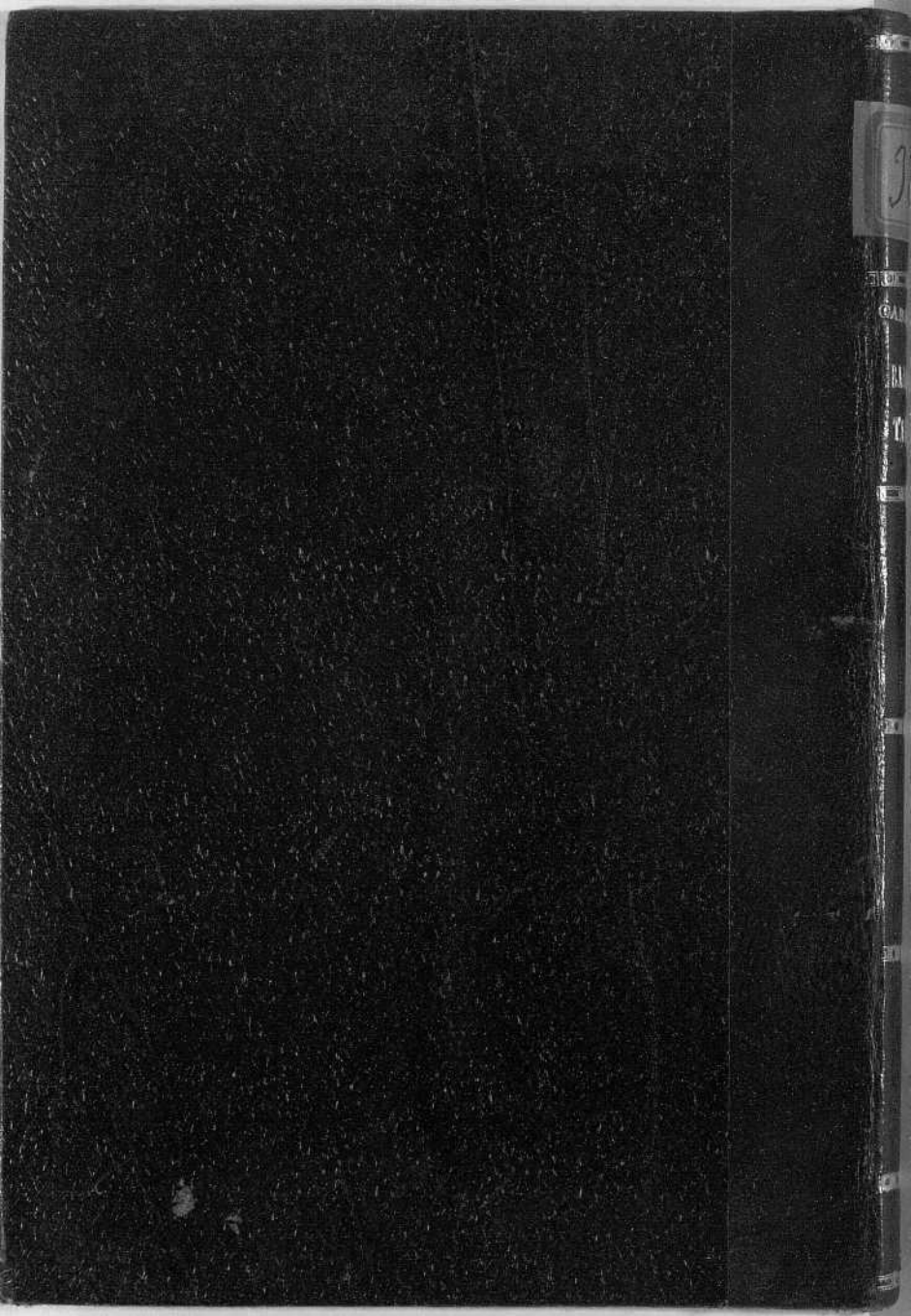
Pesetas

Número. 389 | Precio de la obra.....

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 8 | Valoración actual.....

Número de tomos. ....



183

HABANAS

BADAJOS

TORINO

183

183

183

183